Carlos Bernardo González Pecotche
RAUMSOL



Curso de Iniciación Logosófica

ESTUDIO Y PRÁCTICA
DE LOS CONOCIMIENTOS
QUE LO INFORMAN

Editorial
Logosófica

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA

El conocimiento despierta la conciencia individual a la realidad que lo sustancia, fluyendo de aquélla, cada vez que las circunstancias lo demandan, como aptitudes adquiridas. El ejercicio habitual de las aptitudes conscientemente adquiridas las va perfeccionando. Así es como el uso diario concurre a grabar en el ser, con caracteres indelebles, el emblema arquetípico de la espiral, representado por el método psicodinámico que la Logosofía ha instituido para los procesos vivos y ultracientíficos destinados al desarrollo de las cualidades superiores de la especie.


ISBN 987-98852-7-9
9 789879 885277

www.logosofia.org.ar

Estamos en condiciones de asegurar con la autoridad que nos confiere la obra misma que vamos desarrollando y los testimonios vivos surgidos de innumerables experiencias llevadas a feliz término, que los goces estéticos que se experimentan al sentirse cada cual dueño de recursos internos que sobrepasan todo lo imaginado sobre una vida mejor, son infinitamente más densos que los que pueden ofrecer los goces materiales, incluso halagos y satisfacciones personales, que sólo duran un instante.

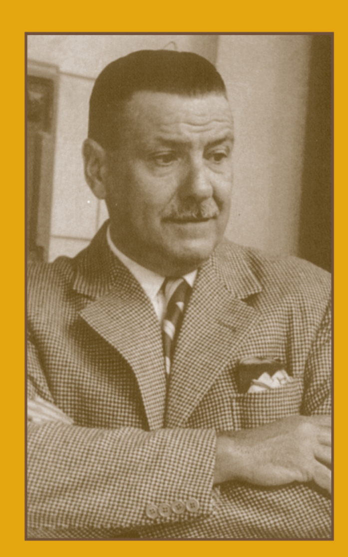
Se sobrentenderá que es la juventud, en primer término, a la que deben interesar estos conocimientos, por hallarse en plena etapa de formación mental, psicológica y espiritual. Pero han de ser padres, tutores y maestros quienes concurran con sus luces a señalarles las ventajas de esta auténtica investigación interna, llamada a perfeccionar al hombre y hacer que renazca en él la confianza en sí mismo.

Logosofía es una ciencia creadora y depositaria de conocimientos concretos para la vida, factibles todos de realización individual al aplicarlos conscientemente a la propia psicología.

Continúa en la 2da. solapa

Hemos abierto, en síntesis, las puertas de una nueva y fecunda investigación, y ofrecemos al mismo tiempo los resultados que se obtienen mediante el estudio y práctica de los conocimientos que integran esta nueva y harto esperada ciencia del perfeccionamiento inmediato, positivo, integral y consciente del hombre.

Por todo lo expuesto, se verá la importancia capital que reviste la concepción logosófica en el reordenamiento de las condiciones humanas y el conocimiento cabal de sí mismo.



Carlos Bernardo
González Pecotche
RAUMSOL



Buenos Aires • Argentina
6ta. Edición

González Pecotche, Carlos Bernardo
Curso de iniciación logosófica: Estudio y práctica de los conocimientos que lo informan - 6a ed. 1ª Reimpr. - Buenos Aires:
Fundación Logosófica, 2009.
104 p.; 22,5x15,5 cm.

ISBN: 987-98852-7-9

1. Logosofía. I. Título
CDD 128

ISBN: 987-98852-7-9

EDITORIAL
LOGOSÓFICA

LIBROS PARA UNA NUEVA CULTURA
de la Fundación Logosófica de Argentina
Av. Coronel Díaz 1774 - 5º Piso
(C1425DQP) Ciudad de Buenos Aires • Argentina
Tel./Fax: (54 11) 4824-4383 / 4822-1238 int. 112
info@editoriallogosofica.com.ar

www.editoriallogosofica.com.ar

Este libro se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2009
En Verlap SA - Comandante Spurr 653 - Avellaneda - Buenos Aires - Argentina



Curso de Iniciación Logosófica

ESTUDIO Y PRÁCTICA
DE LOS CONOCIMIENTOS
QUE LO INFORMAN

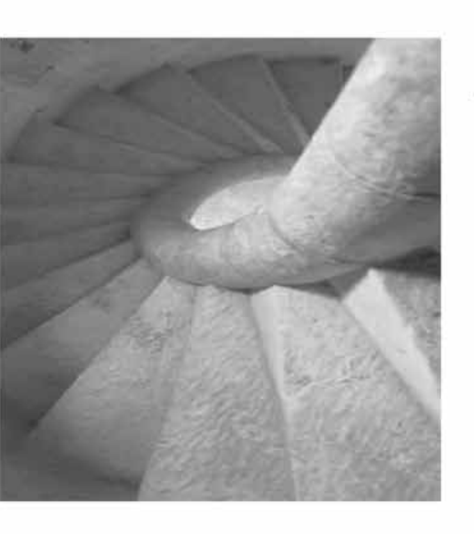


Últimas publicaciones del Autor

- Intermedio Logosófico (1° Ed. 1950) (1)
- Introducción al Conocimiento Logosófico (1° Ed. 1951) (1) (2)
- Diálogos (1° Ed. 1952) (1)
- Exégesis Logosófica (1° Ed. 1956) (1) (2) (3)
- El Mecanismo de la Vida Consciente (1° Ed. 1956) (1) (2) (3) (4)
- La Herencia de Sí Mismo (1° Ed. 1957) (1) (2) (3)
- Logosofía. Ciencia y Método (1° Ed. 1957) (1) (2) (3)
- El Señor de Sándara (1° Ed. 1959) (1)
- Deficiencias y Propensiones del Ser Humano (1° Ed. 1962) (1) (2) (3)
- Curso de Iniciación Logosófica (1° Ed. 1963) (1) (2) (3) (4)
- Bases para tu Conducta (1° Ed. 1965 Obra Póstuma) (1) (2) (3) (4) (5) (6)
- El Espíritu (1° Ed. 1968 Obra Póstuma) (1) (2) (3) (7)

(1) En Portugués
(2) En Inglés
(3) En Francés
(4) En Italiano
(5) En Catalán
(6) En Esperanto
(7) En Hebreo

www.logosofia.org



Jamás se arrepentirá el hombre
de haber proporcionado a su espíritu
cuanto elemento de juicio requieren
el desarrollo pleno de sus aptitudes
y el ejercicio sin limitaciones
de su inteligencia.

Realidades Esenciales

ANTE LA SITUACIÓN CRÍTICA DE LA HORA

1 Iniciaremos la exposición de este Curso preguntando por qué razón la cultura vigente —occidental u oriental— presenta en todas partes síntomas inconfundibles que preanuncian su inevitable decadencia. La respuesta es clara, sencilla y unívoca: falla por la base. ¿Y a qué se debe el que falle por su base? A las siguientes causas:

a) No ha sido ni es capaz de enseñar al hombre a conocerse a sí mismo.

b) No le ha enseñado a conocer el mundo mental que lo rodea, interpenetra e influye poderosamente en su vida.

c) No le ha enseñado a comprender, amar y respetar al Autor de la Creación, ni a descubrir su Voluntad a través de sus Leyes y de las múltiples manifestaciones de su Espíritu Universal.

2 El hecho de no habérsele enseñado al hombre a conocer su vida interna, plena de recursos y energías para el que sabe aprovechar tan imponderable riqueza, ha sido la causa que le ha hecho ceder, sin mayor resistencia, a la tentación de fundirse en la multitud anónima, consumándose así la pérdida de su individualidad.

3 Desde los albores de la actual civilización han ido sumándose día a día los que ningún esfuerzo hacen por superar su inercia mental y volitiva. De las facultades de su inteligencia[1] sólo funcionan con preponderancia la imaginación y la memoria. Las demás trabajaron y trabajan sólo por necesidad o por algún apremio, observándose siempre una acentuada insuficiencia, debido a su habitual inercia. Nos estamos refiriendo a la mayoría de los seres, al hombre que no ha organizado su sistema mental en modo que todas las facultades de su mecanismo inteligente funcionen alternada y activamente en el oficio constructivo que deben desempeñar.

4 La ciencia logosófica ha sido creada para remediar ese lamentable descuido, ese vacío inconmensurable que ha trastornado no pocos juicios, llevando a la humanidad a la desorientación y al más agudo pesimismo.

5 La Logosofía es un nuevo mensaje a la humanidad con palabras grávidas de aliento, de verdad y de clara orientación. Entraña una nueva forma de vida, forma que mueve al hombre a pensar y a sentir de otra manera merced al descubrimiento logosófico de agentes causales que, ignorados antes por él, se manifiestan ahora a la vista de su entendimiento, de su reflexión y de su juicio, lo mismo que a su sensibilidad. En efecto, aunque sencillamente enunciado y sin ostentación alguna, como es propio de todas las grandes verdades, somos empero plenamente conscientes de la incalculable trascendencia que el conocimiento de esos factores —hasta ahora incógnitos generadores de todas las formas humanas de vida— habrá de asumir para el esclarecimiento del misterio del hombre el día que éste despierte a esa realidad y compruebe la verdad de su existencia a través de cada una de sus manifestaciones psicobiológicas.

[1] Véase ***Logosofía. Ciencia y método***, pág. 43, del autor.

Únicamente entonces podrá el hombre hacer uso consciente de su libre arbitrio, rescatar su vida aprisionada por sus propios errores y los errores de los demás y reconstruirla, en virtud de las leyes que rigen los procesos inteligentes de la Creación, con un criterio nuevo, espiritual y humano, albacea inmaterial de su felicidad.

6 Ciencia y cultura a la vez, trasciende la esfera común configurando una doctrina de orden trascendente. Como doctrina está llamada a nutrir el espíritu de las generaciones presentes y futuras con una nueva fuerza energética esencialmente mental, necesaria e imprescindible para el desarrollo de las aptitudes humanas.

7 Son atributos de esta fecunda doctrina su elevación de miras, su amplitud en la concepción de las posibilidades del hombre, su auténtico verismo y la vigencia permanente de sus razones medulares.

8 La cultura logosófica es inconfundiblemente singular: no contiene un solo elemento extraño a la originalidad de su fuente, por ser original la concepción que la sustenta.

DEBEN SER SALVADAS LAS RESERVAS MORALES Y ESPIRITUALES DE LA HUMANIDAD

9 Es vano atribuir al fatalismo la decadencia de la actual civilización. Cuando todo haya pasado por el crisol de los cambios que deben operarse en el acontecer evolutivo de la humanidad, se ha de ver con inequívoca lucidez quiénes han sido y son los responsables y por qué. Lo que ahora importa es salvar las reservas morales y espirituales

del género humano; más claro aún, las que no han sido dañadas todavía por los extremismos ideológicos o sectarios, incompatibles con la evolución activa y consciente a que tiene derecho el hombre y es prerrogativa de toda la humanidad. Al decir «reservas morales y espirituales» nos estamos refiriendo a las zonas vírgenes de nuestra estructura mental y psicológica que registran nuestra propia herencia[1], v. gr., las aptitudes que, sin florecer aún, esperan el momento de su manifestación.

TODO DEBE SER RENOVADO, HASTA LOGRAR EL PERFECCIONAMIENTO MÁS SATISFACTORIO

10 ¿Cuánto tiempo durará aún la decadencia de la actual civilización? Ello depende, naturalmente, de múltiples factores, máxime porque se trata nada menos que de cambiar muchos conceptos anticuados y nocivos para el alma, e infinidad de hábitos negativos y creencias estériles. Imprescindiblemente necesario es renovar también los centros energéticos desgastados por el tiempo y reorganizar la estructuración psíquica, mental y espiritual del hombre, derivando sus beneficios a toda la humanidad.

11 La ciencia logosófica ha abierto una nueva ruta para el desenvolvimiento humano. Su trayecto implica una dirección definida e inmodificable, en cuyos tramos se cumple gradual e ininterrumpidamente la realización simultánea de los conocimientos que posibilitan su extenso recorrido. Dicha realización abarca el conocimiento de sí mismo y de los semejantes; el del mundo mental, metafísico o trascendente; el de las leyes universales, aunándose con ella el avance

[1] Véase ***La herencia de sí mismo***, del autor.

gradual y supremo del hombre hacia las alturas metafísicas que custodian el Gran Misterio de la Creación y el Creador.

12 Los adelantos en ese camino ascendente configuran un proceso de acercamiento, de asimilación progresiva de los designios cósmicos, que el espíritu absorbe en la medida en que es capaz de comprender la altísima finalidad de ese proceso de acercamiento al Dios único, dueño y señor de todo cuanto existe. Interpretar con precisión su Voluntad, plasmada en sus Leyes, es haber alcanzado la sensatez necesaria para no infringirlas.

13 Para la Logosofía, Dios es el Supremo Creador de la Ciencia Universal, porque todos los procesos de la Creación se cumplen siguiendo los dictados de su Sabiduría. La ciencia del hombre es sólo un débil reflejo de aquélla, fuente permanente de todas sus inspiraciones. Ésta es la causa por la cual la Logosofía menciona con frecuencia el nombre de Dios. Un Dios despojado de artificios, que muestra al súbdito terrestre la plenitud de su esplendor natural en su Magna Ciencia y en su Verdad Absoluta.

14 Al trazar la ruta y señalar su meta, la Logosofía se constituye en guía de cuantos emprenden su recorrido. Cuenta ella con el respaldo de los resultados obtenidos y con el concurso de sus cultores, aquellos que ya pueden aportar su testimonio y su saber, y se hallan, por consiguiente, en condiciones de asesorar a otros, no sólo en los tramos preparatorios de su recorrido, sino también en los que dan acceso a la sabiduría logosófica, para que el círculo de las posibilidades humanas se amplíe hasta lo infinito y puedan hombre y mujer encontrar en nuestras enseñanzas la fuente generadora de la vida superior. Con tal seguridad cada uno podrá llenar plenamente el gran cometido de su vida, esto es, la realización

de su proceso de evolución consciente. Entiéndase bien que cuando decimos «proceso de evolución consciente» estamos señalando el camino que lleva a penetrar en los secretos de la vida psicológica, mental y espiritual propias. Esta penetración alcanza los estrados de otro enigma que conduce a los seres a conocer sin la menor sombra de duda los designios deparados a su existencia, tanto al trascender los ámbitos del mal y elevarse a las alturas del bien, como permaneciendo en el error.

15 Estamos seguros de que no escapará al juicio de nadie la trascendencia de la concepción logosófica, que obliga a rever, con justo criterio, toda creencia, idea o pensamiento, viejo o nuevo, con que se haya pretendido favorecer el encauzamiento evolutivo del hombre.

DIDÁCTICA DEL MÉTODO LOGOSÓFICO

CÓMO SE ESTUDIA Y CÓMO SE PRACTICA LA LOGOSOFÍA

16 Muchos lectores de obras logosóficas, incluso los que han recibido alguna eventual información sobre la nueva ciencia, formulan la siguiente pregunta: ¿Cómo se estudia y cómo se practica la Logosofía?

17 Sabemos muy bien que esta pregunta surge como consecuencia de haber tropezado el que toma en sus manos alguno de nuestros libros con dificultades para comprender a fondo el contenido de las enseñanzas. Esas dificultades se producen por la generalizada tendencia a realizar estudios desde un punto de vista meramente teórico. Memorízanse los tópicos y se los trata como un aporte más a la ilustración y cultura, pero sin que ese estudio constituya una real contribución al conocimiento de la persona humana propia.

18 Los conocimientos logosóficos —lo hemos dicho con frecuencia y lo repetiremos aún cuantas veces sea menester— no deben ser leídos o escuchados sin la necesaria atención. Tampoco deben ser absorbidos a la ligera por el entendimiento, pues están destinados a formar una nueva individualidad. Han de ser indefectiblemente asimilados por la conciencia. Por otra parte, los conocimientos logosóficos

conforman un todo indivisible en la concepción que les ha dado origen, razón esta que debe mover al estudioso a una investigación más profunda, a fin de abarcarlos en su totalidad, no en fragmentos aislados.

19 Sus grandes objetivos son:

1) **La evolución consciente del hombre**, mediante la organización de sus sistemas mental, sensible e instintivo.

2) **El conocimiento de sí mismo**, que implica el dominio pleno de los elementos que constituyen el secreto de la existencia de cada cual.

3) **La integración del espíritu**, para que el ser pueda aprovechar los valores que le pertenecen, originados en su propia herencia.

4) **El conocimiento de las leyes universales**, indispensable para ajustar la vida a sus sabios principios.

5) **El conocimiento del mundo mental, trascendente o metafísico**, donde tienen origen todas las ideas y pensamientos que fecundan la vida humana.

6) **La edificación de una nueva vida y un destino mejor**, superando al máximo las prerrogativas comunes.

7) **El desarrollo y el dominio profundo de las funciones de estudiar, de aprender, de enseñar, de pensar y de realizar**, con lo que el método logosófico se transubstancia en aptitudes individuales de incalculable significación para el porvenir pedagógico en la educación de la humanidad.

20 Como puede apreciarse, no se trata de un estudio más entre los tantos conocidos, sino del más valioso de

todos los estudios. Por eso no debe quedar en la superficie mental del individuo, pues nada útil resultaría de ello. El que inicia estudios de Logosofía debe hacerlo con profundidad, incorporando a su vida el saber que surge de los mismos. Procediendo así, asimilando internamente cada tópico aprendido, verificará la eficacia del poder creador y dinámico de estos conocimientos. Entonces verá con los ojos del entendimiento cómo quedan impresos indeleblemente en su conciencia.

21 Entrando ya en materia, diremos que la Logosofía se estudia y practica siguiendo el método que ella misma establece. Este método, esencialmente psicodinámico, prescribe el estudio y práctica en lo individual complementado con intercambio y práctica en lo colectivo.

A) ESTUDIO Y PRÁCTICA EN LO INDIVIDUAL

22 El estudio y práctica en lo individual comprende tres etapas que se extienden a lo largo de la vida, reiterándose en progresión ascendente. En los tramos iniciales su especificación es como sigue:

a) **Primera etapa:** Comprende el estudio interpretativo de los temas que configuran el programa de estudio, sin exclusión de otros que interesen particularmente al estudiante. Se inicia con un repaso general de los libros logosóficos[1], a fin de tener una idea, general también, de la concepción que los inspira. Sigue luego el estudio minucioso de los tópicos comprendidos en el programa, con precisas indicaciones respecto a la realización logosófica. A medida que se avanza en la lectura

[1] Indicamos: ***Exégesis logosófica, El mecanismo de la vida consciente, Logosofía. Ciencia y método, El señor de Sándara y Deficiencias y Propensiones del ser humano.***

y profundización de los temas, cada cual se preguntará qué es lo que ha comprendido y lo anotará. Dicha práctica es muy recomendable, por cuanto permite ir sumando los pasos progresivos en la captación de los valores que encierra cada conocimiento. Este aspecto del proceso que se documenta para guía de sí mismo, contribuye también con gran eficacia al esclarecimiento de ideas y conceptos.

b) **Segunda etapa:** Se caracteriza por una mayor contracción al estudio, con miras a la formación consciente, vigilando las oscilaciones temperamentales, los factores que inciden en ellas, etc. La enseñanza es tratada más a fondo, sumándose esta vez al adiestramiento su aplicación a la vida en los diferentes y variados sectores donde cada cual desarrolla sus actividades cotidianas.

c) **Tercera etapa:** Completa el ciclo, configurando el dominio de conocimientos y la creación de nuevas aptitudes para usarlas en favor del proceso individual de evolución consciente. Se comprenderá sin dificultades que se alcanza madurez logosófica cuando, tras el aprendizaje técnico, se elaboran comprensiones básicas de las enseñanzas que luego se llevan al campo experimental de la propia vida. **El acierto en la aplicación convierte la enseñanza en conocimiento.** El conocimiento despierta la conciencia individual a la realidad que lo sustancia, fluyendo de aquélla, cada vez que las circunstancias lo demandan, como aptitudes adquiridas. El ejercicio habitual de las aptitudes conscientemente adquiridas las va perfeccionando. Así es como el uso diario concurre a grabar en el ser, con caracteres indelebles, el emblema arquetípico de la espiral, representado por el método psicodinámico que la Logosofía ha instituido para los procesos vivos y ultracientíficos destinados al desarrollo de las cualidades superiores de la especie.

23 El estudio y práctica de la Logosofía demandan un pequeño esfuerzo individual, esfuerzo que se torna más firme y tesonero a medida que los resultados compensan con largueza estos estimulantes y constructivos empeños. En cuanto al tiempo que demanda el estudio logosófico en su primera etapa, aconsejamos dedicarle una hora diaria como mínimo, en lo posible sin alteraciones.

24 Nos complace afirmar que el que se dispensa al estudio y práctica de la Logosofía es, en verdad, tiempo íntegramente consagrado a uno mismo, al acrecentamiento de las energías internas y al aprovechamiento de la vida en sus máximas posibilidades. El olvido de sí mismo equivale a una oscura mazmorra psicológica, donde involuntariamente cada cual encarcela su propio espíritu.

QUÉ ESTUDIOS DEBEN SER ENCARADOS ANTES Y CUÁLES DESPUÉS

25 Tras una atenta lectura de nuestra bibliografía, cuyo objeto consiste, como decíamos, en formarse una idea precisa de la concepción logosófica, ha de seguir el estudio serio y detallado del sistema mental, deteniéndose el cultor de la Logosofía, por una parte, en la conformación de la inteligencia con todas sus facultades, y, por otra, en lo relativo a los pensamientos. Recomendamos muy especialmente a esta altura de los estudios tener en cuenta la parte que trata sobre las deficiencias[1], lo que permitirá una rápida identificación de las que mayor predominio ejercen sobre

[1] La Logosofía designa con este nombre las personales fallas caracterológicas, habituales en el ser común normal, originadas por el enquiste psicológico de pensamientos negativos que a diario influyen en mayor o menor grado sobre las facultades inteligentes y sensibles de cada persona, entorpeciendo su funcionamiento normal y afectando insensiblemente el cuadro de sus perspectivas morales.

el propio ser. Ordena el programa seguir con el estudio del sistema sensible y sus facultades, de suma importancia, por cuanto contempla el cultivo de los sentimientos, destacándolos como factores equilibrantes de la conducta. En cuanto a los conocimientos que ilustran sobre el proceso de evolución consciente, cuya realización ha de ser el imperativo central de la vida del logósofo, deberán alternarse con los anteriores y ser ahondados conjuntamente con otros, íntimamente relacionados con aquél, como el de las leyes universales, por ejemplo. El precepto metodológico que hemos señalado no contraindica en modo alguno la lectura y estudio de cualquier otro tema expuesto en la concepción logosófica, pues a menudo la mejor fortuna en la captación de un tópico favorece la comprensión de otro.

26 La diaria práctica del conocimiento acrecienta la ilustración logosófica en la conciencia del que lo asocia a la vida. Esto tiene por finalidad poner en juego las facultades de la inteligencia, que el estudiante ejercitará con cabal conciencia del objeto que motiva su empleo, mientras aprende a usar de ellas conforme a su fin específico. Se trata también **de practicar un riguroso examen de los pensamientos de mayor influencia en nosotros** con sus consecuencias bien determinadas, extensivo a los pensamientos que han estado gobernando nuestra mente y, por lo tanto, nuestra vida hasta el momento. Se trata, por último, de proceder, una vez lograda su identificación, a la **clasificación**[1] de todos aquellos que voluntaria o involuntariamente hayamos estado sustentando en nosotros y, ya en

[1] La Logosofía ha establecido una cuádruple e interdependiente clasificación de pensamientos, a saber:
a) Por su **origen**, en propios y ajenos.
b) Por su **valor**, en positivos y negativos.
c) Por su **naturaleza**, en autónomos y en dependientes de la inteligencia y voluntad.
d) Por el **área mental de influencia o gravitación** sobre la vida del ser, en intermitentes y dominantes u obsesivos.
(Cfr. ***Logosofía. Ciencia y método***, lección IV.)

conocimiento de que unos pueden ser útiles y otros no, de eliminar con urgencia estos últimos, lo mismo que todos los que engendran hábitos nocivos o poseen una composición mental incompatible con la evolución consciente.

27 Todo esto es factible de ser llevado a cabo con éxito seguro si se da al objetivo perseguido la jerarquía que le corresponde. Nada más adecuado, pues, que transformar ese objetivo en **pensamiento autoridad**[1]. Este pensamiento nos hará recordar a cada instante lo que nos hemos propuesto y, al mismo tiempo, regirá los demás pensamientos. Sin este acto de nuestra voluntad, vale decir, sin instituir el pensamiento rector de la evolución consciente, no conviene emplear las energías internas en los estudios profundos y su aplicación a la vida, porque malgastaríamos nuestros mejores esfuerzos.

28 Comprendida la cuestión en toda su amplitud, se advertirá que lo expuesto implica la realización de sucesivos pasos evolutivos cumplidos a través del esfuerzo por emplear con el mayor acierto posible las indicaciones del método logosófico.

B) ESTUDIO Y PRÁCTICA EN LO COLECTIVO

29 Hemos dicho antes que nuestro método prescribe como complemento del estudio y práctica de la enseñanza logosófica a cumplir en lo individual, su estudio y práctica en lo colectivo. La confrontación de interpretaciones o comprensiones que cada uno haya logrado hacer de las

[1] Véase en ***Logosofía. Ciencia y método*** lo referente a **pensamiento autoridad**, pág. 68.

enseñanzas entre aquellos que también estudian Logosofía y se hallan más o menos a la misma altura en la investigación, permite verificar si del tópico estudiado fueron vistos por la inteligencia todos sus aspectos o, al menos, los más accesibles. De lo que resulta que el estudio individual es hasta cierto punto inseparable del colectivo.

30 En las sedes culturales de la Fundación Logosófica los estudiantes distribúyense en sectores (masculino y femenino). Los sectores constan de núcleos diferenciados, que se forman de acuerdo con la edad de los integrantes, con sus aptitudes y el grado de capacitación alcanzado. Cada uno de esos núcleos funciona bajo la dirección pedagógica de un director o directora con sus respectivos ayudantes, y en ellos se lleva a cabo el intercambio de puntos de vista y se aúnan esfuerzos tendientes a descubrir el elemento que es menester hallar para arribar a la comprensión que se busca. Es allí, en ese ámbito favorable al cultivo del afecto y del respeto, donde cada uno recoge la parte de ilustración necesaria para completar sus estudios y allanar dificultades en la captación del pensamiento que anima a tal o cual enseñanza, y donde aprende a analizar el pensamiento que interviene en uno u otro comportamiento ajeno, a su juicio no ajustado al tono siempre equilibrado de la palabra o del concepto logosófico. Se comprenderá que el concurso de otros cultores de esta ciencia también permite la observación de los adelantos que acusan los demás, hecho este que, aparte de facilitar la estimación cabal de los propios merecimientos, obra como estímulo en el estudiante.

31 Cuando un núcleo de estudio se reúne, fórmase al instante un ambiente amable y cordial, que predispone a la colaboración. Cada participante expone allí los resultados de su labor, sus observaciones, sus eventuales dificultades o

las conclusiones a que arribó en determinada emergencia, y todos se benefician con las soluciones que uno u otro haya encontrado para resolver sus problemas de entendimiento, evitar la repetición de experiencias ingratas, apaciguar las reacciones negativas del temperamento, etc.

32 Esta parte del método logosófico permite apreciar que el estudio colectivo, complemento indispensable, como dijimos, del individual, induce al cultor de la Logosofía a ser amplio y generoso con sus semejantes, contribuyendo cada uno de ellos con sus aportes, en mutua e invalorable ayuda, a la comprensión ajena. De esta manera, al prevenírsele sobre los riesgos del estudio individual con prescindencia o exclusión del colectivo, no arraiga el egoísmo en el alma del que estudia.

33 En cuanto a la práctica de la enseñanza en forma colectiva es asimismo valiosísima y de rigor para comprobar su eficacia en la aplicación. Precisamente es en la Fundación Logosófica, vale decir, en sus sedes culturales, donde el logósofo encuentra no sólo el cálido ambiente que propicia la mejor captación del entendimiento frente a la concepción logosófica, sino también el campo preparatorio de sus experiencias y la ayuda inestimable que en tal sentido los más aventajados brindan a los de incipiente formación logosófica. Del mismo modo que el estudio de la enseñanza se hace más efectivo y las comprensiones se afirman y amplían mediante el intercambio y la colaboración, también la conducta, como resultado práctico de lo aprendido, se supera y se torna más segura merced al auxilio que en forma espontánea se brindan quienes están igualmente empeñados en calificar su comportamiento.

34 Al referirnos al ambiente logosófico como medio para la aplicación de la enseñanza en lo colectivo, sólo hemos querido destacarlo por ser el más auspicioso para quien da sus primeros pasos en el camino de la evolución consciente, ya que privan en él la tolerancia, el respeto y el anhelo sincero de servir a un objetivo común de superación y entendimiento sobre la base de una acción metódica, capaz de hacer efectivo el esfuerzo por lograr el nivel de realización que se quiere alcanzar. Pero la Logosofía no impone, respecto a este punto, limitación alguna; por el contrario, insiste en que la práctica de su enseñanza se extienda a todos los medios comunes que el logósofo frecuente: el hogar, la oficina y demás lugares de trabajo, el medio social, etc., porque los conocimientos logosóficos deben ser, justamente, utilizados en todas las circunstancias que propicien su manejo. He aquí las razones por que se aconseja no estudiar ni practicar aisladamente Logosofía.

NECESIDAD DE UNA FAMILIARIZACIÓN EFECTIVA CON LA ENSEÑANZA

35 Familiarizarse con la enseñanza es acogerla como huésped grato al sentir; es brindarle el calor de un afecto que se va acentuando al corresponder ella con sus valiosos conocimientos.

36 El cumplir con las instancias del proceso de evolución consciente hace recordar diariamente a quien se empeña en realizarlo, el problema de su destino, y, consecuentemente, lo mueve a pasar revista de

las enseñanzas que más le han cautivado en el curso de sus estudios. Esto lo incita a hablar con frecuencia de Logosofía y, al difundirla, amplía gradualmente su propio campo experimental.

ACTIVIDAD INDIVIDUAL QUE COMPLETA EL ESTUDIO

37 Debemos señalar como una de las prácticas más adecuadas a la formación consciente del ser la de constituirse en difusor de la enseñanza logosófica. Esta labor agudiza la penetración psicológica del estudiante, permitiéndole seleccionar, entre las personas que trata, a aquellas que tienen alguna afinidad con sus inquietudes espirituales. La curiosidad primero y el sano interés despertado después, harán que esas personas inquieran con avidez y presenten sus dudas, sus objeciones, o evidencien su desorientación. Se abre así una nueva y fecunda perspectiva dentro del campo experimental de la Logosofía. Las preguntas que formulan quienes reciben las primeras informaciones sobre estos conocimientos accionan en lo interno del estudiante logósofo, promoviendo una reactivación de las enseñanzas ya interpretadas y comprendidas. Es entonces, ante la necesidad de exponer sus pensamientos, cuando él mismo puede observar cómo se iluminan en su mente conceptos que hasta ese momento quizá no había asimilado bien. Está ahora practicando Logosofía sobre dos realidades vivas: la suya y la del prójimo.

38 Con ese entrenamiento, de indiscutible valor para su evolución, presta el logósofo un importantísimo servicio al semejante, encaminándolo hacia una corriente de bien de la que él mismo está experimentando sus

fecundos beneficios. Uno de esos beneficios se concreta precisamente en el impulso que toman sus energías internas al pronunciarse frente a terceros sobre sus conocimientos de Logosofía. Dicho entrenamiento, que proporciona íntima satisfacción y alegría, llega a constituir una necesidad ineludible que cada uno complace con creciente amplitud de conciencia. Nunca faltarán parientes, amigos o conocidos a los que pueda favorecer con su palabra, en tanto hace práctica oral del conocimiento logosófico al exponer sus vivencias desde que cultiva esta nueva ciencia integral. Reiteramos: la noble y altruista función de hablar e informar a las personas a quienes se busca interesar en el cultivo de esta ciencia creadora, activa en el que lleva a cabo esa tarea las energías asimiladas a través de los conocimientos donde tales energías tienen su origen.

ES INOPERANTE MEMORIZAR LA ENSEÑANZA

39 El que inicia estudios sobre evolución consciente deberá abstenerse del inveterado hábito de memorizar. La enseñanza, una vez comprendida a fondo, hay que asimilarla y hacerla servir a los fines del autoperfeccionamiento. De lo dicho se desprende que debe ser encarada en forma positiva, esto es, con el concurso de la conciencia. Se descarta así todo intento de receptividad memórica, a modo de ilustración, porque es inoperante. La enseñanza, como hemos dicho ya, debe retenerse en la mente y trabajar con ella interpretándola, si se quiere extraer con provecho su contenido energético y funcional.

HAY QUE EXPERIMENTAR LO QUE SE ESTUDIA Y ESTUDIAR LO QUE SE EXPERIMENTA

40 La Logosofía no aconseja creer ni aceptar a pie juntillas lo que se ha estudiado, por ciertas e inobjetables que parezcan sus afirmaciones; de ahí que imponga la experimentación como base segura del proceso hacia el saber. Quiere que cada uno de sus cultores compruebe por sí las verdades que entraña, y eso sólo puede hacerse llevándolo al campo de la propia experiencia. Es ésta una garantía que no han podido dar quienes se han manejado con hipótesis basadas en teorías abstractas. Aconsejamos apreciar la enorme diferencia entre una y otra posición.

41 Ahora bien; para llevar con todo éxito el estudio a la experimentación es necesario que la enseñanza tomada como base vivencial haya sido perfectamente comprendida, es decir, que no exista la menor duda sobre su contenido. Así, por ejemplo, frente a la afirmación: «La Logosofía enseña al hombre a evolucionar conscientemente», primero hay que discriminar sobre lo que debe entenderse por «evolución consciente». Al punto podremos ver que tal expresión no había sido conocida ni mencionada por nadie; en consecuencia, el hombre ha permanecido ajeno a esa realidad. La segunda reflexión que suele aflorar al entendimiento es la siguiente: ¿Acaso no evolucionamos conscientemente? ¿Está detenida nuestra evolución? A esto cabe que cada cual se pregunte:

Desde que vivo hasta este momento, ¿me he dado cuenta en algún instante que se está realizando en mí ese proceso de evolución? Evidentemente no, porque la evolución consciente requiere una constante vigilancia de las alternativas

de ese proceso. Debo advertir, pues, que no llevo cuenta de lo que ocurre dentro de mi ser a medida que voy cubriendo las etapas de mi vida. Pero entonces, ¿está detenida mi evolución? Aquí será oportuno pensar si muchas veces la lentitud no da la sensación de inmovilidad, y tener en cuenta que en las personas que no proceden a conciencia, la evolución, lógicamente, se realiza en forma no consciente, es decir, al margen del propio control; por lo tanto, es pesadamente lenta. Prosigamos. ¿Qué beneficios obtendría realizándola conscientemente? Nada menos que apresurarla hasta lograr aventajar el tiempo perdido a través de todas las etapas del existir individual, sea en éste o en otros mundos donde el espíritu nos perpetúa. ¿Cómo podría entonces apresurarla? Comenzando primero y continuando después, sin interrupción, el proceso de evolución consciente. Esto significa que al conocer las leyes universales que nos rigen cuidaremos de no infringirlas para no recargar con ello nuestras deudas; significa también que aliviaremos el peso de nuestras culpas haciendo el bien con inteligencia, conforme lo prescribe la ley universal de caridad, cuyo verdadero fondo ha revelado la Logosofía. Comienza así, paralelamente, el proceso de la propia redención o autorrescate, llevado a cabo individualmente con el auxilio constante de los conocimientos de esta ciencia.

42 Luego de lo que antecede podrá experimentarse la verdad de lo expuesto trasladándolo al terreno de la comprobación que indispensablemente debe hacerse. Así es como pasa al campo **de la experiencia lo que se estudia,** labor que complementada con **el estudio de lo que se experimenta,** otorga la seguridad del bien que se logra o, caso contrario, permite encontrar la falla y corregirla.

43 Lo cierto es que los conocimientos logosóficos, a medida que se van asimilando, inducen a practicarlos como necesidad indefectible. Mas ello no es todo; lo sorprendente, lo grande es que uno se acostumbra gradualmente a ser consciente en todo momento de lo que piensa, siente, o deja de pensar o sentir, es decir, que con el tiempo forma el hábito consciente de todas las actividades que desarrolla durante el día.

CONTROL CONSCIENTE DE LAS EXPERIENCIAS PERSONALES

44 Por lo común, el hombre no es consciente en la mayor parte del día de lo que piensa y hace o deja de hacer, o sea, no está **atento a cuanto va aconteciendo dentro de él.** Se distrae con suma facilidad o busca innecesariamente motivos de distracción. Por otra parte, descuida no pocas de las cosas que debieran merecer su atención, esa atención consciente que incluye el estudio de cada situación, el análisis detallado de las circunstancias que la crearon, la responsabilidad que le incumbe en cada caso, etc. Hay quien obra con apuro, como si huyera de sí mismo, y quien lo hace con despreocupada lentitud. Se teme el esfuerzo que demanda el acto de pensar y a menudo confíase al azar la solución de los problemas. Aparte de los ratos de ocio o de descanso, breves o prolongados, la mayoría busca amenizar al máximo su tiempo con entretenimientos y diversiones. ¿Qué conciencia puede poner de manifiesto un ser que vive en la forma descrita? Esta pregunta lleva a definir el carácter ambiguo de su comportamiento, que refleja no sólo ausencia de dominio, sino también falta de sentido con respecto a la dirección que debe imprimírsele a la vida.

45 Al llevarse el estudio logosófico a la práctica, o sea a la experiencia personal, será necesario adiestrarse en el ejercicio de la atención constante a fin de que ninguna de las incidencias, pequeñas o grandes, de nuestra diaria actividad externa e interna pase inadvertida. De esta manera se irá logrando el estado consciente en todas las actuaciones, facilitando esa conducta la corrección casi instantánea de cualquier error, aun antes de cometérselo, ya que el error tiene origen en la mente.

46 Estamos hablando siempre desde el punto de vista de nuestra concepción, es decir, que el hombre que cultiva nuestros conocimientos los aplica a los fines de su evolución consciente con el fin de lograr los grandes propósitos que descubre para su destino la sabiduría logosófica.

47 Se comprenderá, por consiguiente, que todo el esfuerzo ha de concentrarse en la necesidad de asimilar plenamente el conocimiento que trasciende de cada enseñanza. No se trata, como se ve, de leer la literatura logosófica y darse por enterado con la simple lectura de lo expuesto en ella. Por tal razón hemos prescrito que su estudio **es todo un quehacer logosófico,** quehacer que supera cuanto pueda imaginarse al respecto, pues nada hay que atraiga e incremente el interés personal del que estudia y practica la Logosofía como la índole penetrante e individual de estos conocimientos, tanto que se los podría considerar el entretenimiento más compensatorio y valioso de todos los conocidos, aparte de los fecundos resultados que se obtienen de él mediante su cultivo. Sobre esto deberemos insistir muchas veces, porque estimamos necesario se grabe indeleblemente en la conciencia individual.

48 La enseñanza logosófica deberá ser tratada de una manera especial por la persona que quiera obtener de ella el beneficio equivalente a la adquisición de un conocimiento medular y a su dominio para utilizarlo con eficacia y provecho en la vida. Repetimos lo ya dicho en alguna otra parte: el que se dedica al cultivo de la Logosofía debe desechar todo pensamiento de especulación, pues ello sólo bastaría para malograr el fin de la enseñanza, cual es el de impulsar con su ayuda el proceso de evolución consciente propuesto al hombre para su beneficio en sus afanes por alcanzar la conquista de la felicidad.

49 Es lógico pensar que no se puede practicar atentamente una enseñanza y extraer de sus resultados la necesaria valoración del sistema, si no interviene directamente la conciencia. Y para que ésta intervenga no basta saber que se está aplicando la enseñanza por mero interés de saber cómo se hace o para experimentar la alegría del éxito, si acompaña el acierto. Es necesario mantener viva la voluntaria y firme conexión con la conciencia para evitar precisamente que cada uno se defraude a sí mismo. Esto se realiza mediante la adopción del método logosófico, que prescribe llevar claramente registradas estas experiencias, por ser a la vez base de estudio y parte del plan de evolución, ya que cada comportamiento debe exceder o, por lo menos, igualar en calidad al anterior.

50 Con lo dicho resulta perfectamente claro que la evolución consciente no puede quedar librada al azar de la memoria ni al de la suerte, por ser el mismo interesado quien debe convertirse en su propia providencia. Habrá que fijar entonces este pensamiento en la mente y mantenerlo inalterable y en toda su vigencia, para que sea él quien rija la

conducta que deberá adoptarse en lo futuro, si se quiere con sinceridad y firmeza vencer toda dificultad que pueda presentarse y alcanzar uno tras otro los triunfos que ennoblecen la conducta y jerarquizan la vida.

51 Lo esencial, lo indispensable es que el estudiante de Logosofía se de perfecta cuenta que desde el momento de aplicarse a este estudio comienza una vida nueva que, en todo concepto, debe ser diferente a la anteriormente vivida. Esta diferencia ha de concretarse —gradualmente, se entiende— en el comportamiento individual; en la nueva forma de pensar; en la forma de actuar, concorde con ese nuevo pensar; en la seguridad de estar operando satisfactoriamente en un campo dimensional de la vida que abre horizontes de dilatadas perspectivas al desarrollo consciente de las facultades mentales y sensibles y al despertar de las posibilidades que, en el orden trascendente, asisten al hombre como ser racional y consciente.

EN QUÉ DIFIERE EL ESTUDIO LOGOSÓFICO DEL COMÚN

52 El estudio logosófico difiere del común en que ha de llevarse a efecto conscientemente, vale decir, con participación activa de la conciencia y con el definido propósito de hacerlo servir al perfeccionamiento de las calidades y excelencias psicológicas del ser. Encamina al hombre hacia una realización superior que abarca toda la vida y de la que nadie habrá de arrepentirse jamás. Desde el estado de evolución en que se encuentra, y siempre a través de la experimentación, le conduce a que retome el hilo de la propia herencia[1] y satisfaga plenamente los justos reclamos de su

[1] Véase ***La herencia de sí mismo.***

espíritu. Difiere de los estudios comunes en que va dirigido a lo interno del ser, mientras aquéllos son de uso externo, de aplicación extraindividual.

53 El saber logosófico no tiene puntos de referencia con ninguna rama del saber común, llámese ciencia, filosofía, psicología, etc. Hemos de repetir siempre esta afirmación para que no se pierda tiempo en confrontaciones incompatibles ni se intente emparentar la Logosofía con aquello que pudiera haber expuesto algún autor antiguo o moderno, porque no coincidirían jamás las vastas proyecciones de la ciencia logosófica con las indicaciones formuladas en cualquier época a título de enunciados o meras referencias. La ciencia logosófica, única en su género y en sus proyecciones, fundamenta sus conocimientos sobre verdades incontrovertibles y hechos irrefutables. Ésta es la razón por la cual desecha toda hipótesis. Tampoco teoriza, por no necesitar en absoluto de tales recursos a los fines de su exposición. Por otra parte, nuestras afirmaciones son verificadas a diario por todos los que de años cultivan la Logosofía con provecho para sus vidas.

INDICACIONES PARA PRACTICAR LA VIDA CONSCIENTE

54 La vida consciente requiere una práctica diaria e ininterrumpida, según lo aconseja la preceptiva logosófica. Su norma principal —ya lo dijimos— señala como comportamiento eficaz el entrenamiento de la **atención**, en modo que la actitud consciente no decaiga en ningún instante. La desatención, lo mismo que la distracción, son signos inconfundibles del estado **no consciente** que acusa el ser. En

ese estado la facultad de observar actúa deficientemente. El tiempo pasa sin que de él se obtenga el alto beneficio que es dable lograr si se lo aprovecha lúcida y conscientemente. Es necesario recordar, una y otra vez durante el día, que se está empeñado en una extraordinaria y hermosa labor que no sólo reconstruye la vida con los más sólidos elementos del saber, sino que se está forjando un nuevo y luminoso destino. El incentivo para que se manifieste ese recuerdo surgirá del entusiasmo con que se celebren las vivencias siempre felices del quehacer logosófico. Si para un *hobby* cualquiera muchos dedican todo su tiempo libre y en él piensan con pasión, cuánto más no habrá de suscitar interés el estudio y la práctica de conocimientos que atañen a la propia felicidad.

55 Logosóficamente, el vivir consciente se configura en una serie de hechos que durante el día se eslabonan entre sí condicionados al propósito de perfeccionamiento. De este modo todo se aprovecha en beneficio de ese esfuerzo. De ahí que, junto al anhelo individualmente concebido de abarcar la ciencia logosófica en sus aspectos fundamentales, deba asociarse la idea de una metódica realización consciente. Su estudio no se limita, como ya hemos dicho, al solo hecho de tomar constancia de lo que enseña la Logosofía, por cuanto ello no pasa de simple información destinada a quedar en la superficie mental. No cabe en Logosofía la especulación intelectual, propia de los estudios comunes. Nuestra enseñanza abarca el todo del individuo, no un determinado sector de su actividad intelectual. Abarca la vida entera; por lo tanto, se impone una acción consciente, de ser posible ininterrumpida, de lo que hacemos en bien de nuestra causa. Educarse en este adiestramiento es entrar de lleno en otra vida, factible de ser ampliada indefinidamente.

56 En principio, siendo que uno de los objetivos principales de la Logosofía es la formación consciente del ser mediante el método de enriquecimiento de la conciencia y, consecuentemente, de su ejercicio racional y permanente en todos los momentos de la vida, los beneficios que esta nueva conducta reporta constituyen uno de sus más apreciables resultados. El concepto logosófico de conciencia —lo señalamos una vez más— difiere notablemente del común. Para la Logosofía, conciencia es algo más que una mera expresión filosófica o literaria. Es una realidad de la que está ajena la inmensa mayoría de los seres humanos. Y lo está porque a nadie se le ocurre que para ser verdaderamente consciente en todos los instantes de la vida —es decir, cuando se piensa, cuando no se piensa, cuando se trabaja o no se hace nada, cuando se estudia o no— y en todos los movimientos que ejecutamos durante el día —cuando andamos, nos sentamos, comemos, bebemos, leemos, reímos o estamos de mal humor—, **es necesario que nuestra conciencia esté atenta** y nos recuerde que para constituirnos en auténticos dueños de nuestra vida debemos hacer de ella una sucesión de hechos felices, que aumenten el valor de su contenido. Para ello es de todo punto importante que nada escape al control inmediato de la misma. Ese control opera cuando nuestra facultad de pensar y nuestros pensamientos, actuando bajo la dirección inteligente de un gran propósito, cual es el de evolucionar conscientemente, no omiten esfuerzo alguno por alcanzar las alturas del saber trascendente, que es perfeccionamiento y, a la vez, invulnerabilidad mental, moral y espiritual.

Apréciese ahora la diferencia fundamental entre la acepción común del término «conciencia» y la que se le asigna en la concepción logosófica.

DIRECTIVAS PARA ASIMILAR EL CONOCIMIENTO LOGOSÓFICO

57 La enseñanza logosófica —permítasenos la insistencia— prescribe que no debe especularse ni teorizar con ella porque dejaría de llenar su gran cometido, esto es, penetrar en las capas profundas del individuo y reconstruir su vida con elementos de consistencia permanente. Esta clara definición sobre el tratamiento que ha de darse a nuestra enseñanza implica la necesidad de ser asimilada por la inteligencia e incorporada a la vida como elemento imponderable para movilizar las energías internas hacia el alto fin que propone y orienta la Logosofía, cual es el de una evolución consciente y efectiva para alcanzar los más preciados objetivos a través de cada una de las instancias del saber trascendente.

58 Lo dicho precedentemente advierte a la vez que, a medida que el estudiante avanza en su proceso de evolución y se familiariza con los nuevos conceptos que decididamente acepta por encontrarlos lógicos y de alto poder constructivo, deberá —sin mayores dilaciones para no entorpecer ese proceso— abandonar viejos conceptos, convertidos muchos de ellos en prejuicios. Este saneamiento mental es forzoso si quieren evitarse perturbaciones inútiles en el proceso, ocasionadas por resabios nocivos de ideas completamente ajenas a la propia realidad interna. El temperamento que aconsejamos seguir es de una eficacia sin precedentes y de extrema importancia, porque permite la confrontación de las perspectivas actuales que ofrece el conocimiento logosófico con la pasividad psicológica y mental anterior.

59 Un hecho evidente hará resaltar aún más la importancia de estas directivas. ¿Colmaron acaso los viejos conceptos las inquietudes espirituales que cada uno lleva consigo? En modo alguno; de lo contrario, no se buscaría por todas partes la verdad que las satisfaga. Pues bien, el sentido práctico de la vida dice que si un concepto, o lo que fuere, no nos sirve, debemos desecharlo. La presunción de convivir con prejuicios o ideas momificadas y, a la vez, con los claros conceptos logosóficos es un contrasentido inadmisible y un atentado a la ley de afinidad que hará infructuoso todo esfuerzo tendiente a la capacitación plena del espíritu.

60 En cambio, el que se prepara con la mejor disposición de ánimo para encarar su futuro bajo la égida y dirección de la ciencia logosófica, comienza, desde los primeros encuentros con la nueva realidad, a experimentar una gradual y positiva transformación psicológica, mental y espiritual. Cada conocimiento se aquilata dentro de él en virtud de la constante preocupación que le dispensa por asimilar su contenido. Internamente siente que esos conocimientos trascendentes constituyen fuerzas que impulsan su inteligencia y sus reservas energéticas a mayores desarrollos, todo lo cual mueve las dínamos de su voluntad para ampliar, en sucesivos esfuerzos, sus posibilidades y perspectivas de dotar la vida de defensas contra el mal y de sabiduría para labrar un destino mejor.

61 Todo ha de hacerse con especial cuidado de no desviarse de las normas trazadas por el método logosófico, que aconseja como condición inexcusable estar siempre atento: cuando se piensa y cuando no se piensa. De este modo se logrará automatizar la vigilancia consciente de nuestra conducta diaria. Poner atención en todo cuanto se piense y haga significa que es nuestra conciencia la que actúa. Esto habrá que practicarlo mucho, porque el olvido suele postergar

la realización de nuestros mejores propósitos cuando variamos de constante lo que nos hemos propuesto. **Para vivir en plenitud consciente es necesario que la conciencia se manifieste con permanente atención**; que vigile e intervenga en todo lo que pensemos y hagamos. Por otra parte, **el ejercicio continuado de esta práctica vigoriza la memoria**, que es la facultad de recordar, y no habrá ya temor de que se debilite, se pierda o reblandezca.

PROCESO DE ASIMILACIÓN DE LA ENSEÑANZA

62 Ya hemos dicho que la enseñanza logosófica no puede tratarse como cualquier enseñanza o conocimiento común porque se malograría su enorme fuerza constructiva y su asimilación resultaría meramente superficial. Conviene a quien estudia Logosofía mantener un vivo anhelo de consubstanciarse con ella y alcanzar una clara comprensión de su trascendencia, no sólo para el hombre que la cultiva sino para toda la humanidad. A esa clara comprensión se llega cuando la enseñanza logosófica comienza a sentirse como una realidad imprescindible para la vida.

63 Es en ese instante cuando hacen causa común dentro de nosotros las aspiraciones de bien que sustentábamos, los propósitos de perfeccionamiento, los anhelos de saber a qué hemos venido a la vida, hacia dónde vamos, qué haremos después... Mientras no despierten estas nobles y humanas inquietudes del espíritu se permanecerá en la superficie de la enseñanza. La falta de asimilación por parte del ser es consecuencia inevitable de habérsela tratado fríamente, como simple factor de ilustración. Nunca será suficiente prevenir

contra esta forma errónea de encarar nuestros estudios, por cuanto no llenaría ningún fin constructivo y el esfuerzo sería, desde luego, estéril.

64 El conocimiento logosófico se aprecia y disfruta asimilándolo internamente y viviéndolo con intensidad en toda circunstancia oportuna. La vida se transforma, ciertamente, con sólo cambiar los pensamientos que la sustentan moral, psicológica y espiritualmente. Si alguno cree innecesario cambiar la vida que lleva y está conforme soportándola, que haga lo que plazca a su entendimiento y sensibilidad; pero debemos hacerle presente, eso sí, que pierde una invalorable ocasión: la de tomar contacto con una nueva realidad que corresponde a otro modo de vivir y apreciar la vida, de dimensiones muy superiores a lo conocido.

65 En la nueva vida que se cultiva en el mundo logosófico los pensamientos y las ideas asumen diferente magnitud. Dejan de ser meras expresiones verbales para convertirse en imponderables fuerzas psicológicas.

66 También acreciéntanse la penetración y la agudeza de las facultades de la inteligencia cuando se aplican a la realización del proceso de evolución consciente. El conocimiento logosófico las reactiva permitiendo a cada una de ellas ejercer amplios cometidos en el curso de la vida. Es ésta una realidad que todo ser experimenta al cultivar nuestra ciencia. Por primera vez comienza a disfrutar de su destino mientras lo forja, porque va formando parte inseparable de su vida. A medida que se viven por anticipado los designios que lo configuran como meta ideal de nuestras aspiraciones, las presunciones míticas dejan paso a las realidades efectivas.

67 Al asimilar la enseñanza logosófica, mientras se aprende la técnica revolucionaria que concita al ser a remover los viejos conceptos en que apoyaba su vida anterior, se produce como un despertar consciente concretado en un amplio y preciso dominio de este nuevo campo dimensional que se abre a sus posibilidades, ignoradas hasta ahora. He aquí la disyuntiva, bien clara por cierto, entre permanecer ajeno al mundo trascendente, que ofrece tanta riqueza mental y espiritual, o vivir en él colmando todas las inquietudes del humano sentir y satisfaciendo todas las exigencias del espíritu.

68 Aconsejamos una vez más, hasta constituir ello una necesidad hondamente sentida, que el cultor de la Logosofía se familiarice íntimamente con la enseñanza, no olvidando que ésta tiene, entre otros fundamentales objetivos, el de modificar radicalmente las causas que atentan contra el fuero humano de la propia redención. De hecho, el proceso de evolución consciente, al depurar al individuo del mal que acumulara en sus períodos de ignorancia, propicia su reivindicación moral y espiritual ante sí mismo, ante sus semejantes y ante Dios. Ésta es una de las razones por la que todo resulta virtualmente nuevo en el dilatado campo experimental que presenta la Logosofía. Todo en él es atrayente y pleno de sugerencias útiles que facilitan la labor de la inteligencia. Del mismo modo, cada paso que se da, cada día que se vive en el auge inefable de la conciencia permite recoger fecundos estímulos que alientan las ansias de un eterno existir.

69 Hemos trazado una línea de conducta respecto al comportamiento que debe tenerse para con nuestra enseñanza, de la que, por cierto, nadie habrá de apartarse sin antes malograr los positivos resultados que con esa línea de conducta podría obtener de la Logosofía.

ENSEÑANZA PRELIMINAR SOBRE APROVECHAMIENTO DEL TIEMPO

70 Algunas personas, cuando se les habla de la singular concepción logosófica, de su extraordinario método para el conocimiento de sí mismo, de las leyes universales, de Dios y la Creación, inclusive de la necesidad de encarar el proceso de evolución consciente, pese a su interés manifiesto declaran no disponer de tiempo. Aparte de los que se justifican achacándolo al exceso de trabajo, no faltan los que dan la sensación de hallarse atascados por toda clase de compromisos. Es el drama de muchos, que han dejado de pertenecerse a sí mismos obligándose al rendido cumplimiento de tales compromisos, sean o no de su agrado. Se apreciará que el ser, por encumbrada que sea su posición en la vida, no puede en tales condiciones sentirse feliz.

71 La verdad es que no siempre el hombre advierte ese sometimiento incondicional de la vida a la tiranía del tiempo, que se adueña de la voluntad por ignorar cómo usárselo con amplio margen de ventaja. Una de las enseñanzas de Logosofía que más aprovecha quien la cultiva es, precisamente, la que se refiere al tiempo, ya que por medio de ella se aprende a administrarlo con sorprendentes resultados.

72 En principio, la Logosofía sólo recaba de aquel que se dedica a su estudio el tiempo que pierde durante el día, es decir, el que malgasta en vano. Con ello le está indicando que jamás requerirá el que cada uno emplea en la atención de sus tareas habituales.

73 La expansión del tiempo propio es uno de los tantos beneficios que se obtienen con el aprendizaje logosófico. El que merced a nuestros conocimientos se libera de las manecillas del reloj adelantándose a las mismas, se adueña del tiempo, lo amplía a voluntad y experimenta como si la vida se extendiera de pronto hacia horizontes más dilatados. Naturalmente, la dimensión y el valor de esta enseñanza se aprecian cuando se comprenden los alcances y el significado de nuestros conocimientos. Al respecto podemos asegurar, por reiterarse en centenares de cultores de la Logosofía, que de aquella «hora» que en principio se aconsejó dedicar a nuestros estudios sólo queda un recuerdo risueño, pues tras poco andar logosóficamente, ese tiempo se va ampliando por voluntad propia a dos, tres y aun más horas. Esto prueba que todo se puede cuando se quiere firmemente, y que se vive más donde más agrada vivir, máxime cuando se encuentra, como en nuestro caso, una felicidad muy difícil de hallar y disfrutar en otra parte, porque el mismo apremio de tiempo se encarga de impedirlo.

74 Por su importancia, ha de saberse que el tiempo apremia cuando se lo ha desaprovechado, y que se lo desaprovecha cuando no se piensa. Infiérese de ello que el aprovechamiento del tiempo corre parejas con la función de pensar. Pensar, ¿en qué? En todo cuanto directa o indirectamente conspire contra el auspicioso propósito de perfeccionamiento integral. Son, pues, los inconvenientes y problemas cotidianos —tanto los del ámbito familiar, como los del trabajo o de la profesión, o los del propio mundo interno— los insaciables devoradores de tiempo. Y lo seguirán siendo mientras la vida quede aprisionada en los estrechos límites impuestos por aquéllos. En este caso, la función de pensar concrétase en la oportunidad de rescatar de allí la vida individual creando soluciones capaces de abrir felizmente

las puertas de su liberación psíquica. Así es como tiempo y energías pasan ahora a manos de su dueño, para el uso que determinen su buen criterio y sus afanes de saber.

75 En síntesis, el tiempo malgástase y se pierde cuando no se piensa. Se gana y hasta se recobra cuando se aprende a pensar y se ejercita esa función cada vez que la adversidad, cualquiera sea la configuración que ostente, se interponga al avance consciente del ser.

REFLEXIONES QUE INVITAN A LA REVISIÓN DE CIERTOS CONCEPTOS

CREER Y SABER

76 Vamos a examinar el concepto relativo al vocablo «creencia», por ser uno de los que más han entorpecido el curso evolutivo del hombre. En efecto, al inculcársele que basta **creer** para dejar satisfecho cualquier interrogante o inquietud interna, se lo ha llevado a admitir sin previo análisis, sin reflexión alguna, hasta las cosas más inverosímiles. Esa actitud pasiva de la inteligencia es la que ha sumergido al individuo en una desorientación en extremo lamentable. El caos moral y espiritual en que se halla la humanidad es de por sí muy elocuente y no se necesita ningún argumento probatorio para comprender la magnitud del desacierto en el manejo de su evolución.

77 La Logosofía ha instituido como principio que la palabra «creer» debe ser reemplazada por la palabra **saber,** porque **sabiendo,** no **creyendo,** es como el hombre alcanza a ser verdaderamente consciente del gobierno de su vida, es decir, de lo que piensa y hace. Por otra parte, el hecho de creer —bien lo sabemos— produce cierto grado de inhibición mental que entorpece y aun anula la función de razonar. Así

es como el hombre queda expuesto al engaño y mala fe de quienes sacan partido de esa situación.

78 La creencia puede enseñorearse en la ignorancia, pero es inadmisible en toda persona inteligente que sinceramente anhele el conocimiento de la verdad. Las gentes de cortos alcances mentales son propensas a la credulidad, porque nadie las ha ilustrado debidamente sobre los beneficios que representa para sus vidas el hecho de pensar y, sobre todo, de **saber**. Sensiblemente, forzoso es reconocer que una gran parte de la humanidad se halla en esas condiciones y padece la misma propensión. De ahí que desde tiempos remotos se explote su candidez y se la mantenga en el más lamentable oscurantismo.

79 Nadie podría sostener jamás, so pena de que se lo tenga por desequilibrado, que haya que privar al hombre de conocimientos para que sea feliz. Sin saber a ciencia cierta lo que la vida y su destino le exigen saber, ¿cómo podrá cumplir su cometido de ser racional y libre? ¿Cómo podrá satisfacer las angustiosas ansias de su espíritu, si se lo priva de la única posibilidad de colmarlas, o sea, de las fuentes del saber?

80 La única concesión posible al acto de creer, sin que invalide un ápice lo expuesto, es la que espontáneamente surge como anticipo del **saber;** vale decir, sólo habrá de admitirse aquello de lo cual no se tiene aún conocimiento, mas el tiempo mínimo que requiera su verificación por la propia razón y sensibilidad.

PREJUICIOS

81 Es de suma importancia prevenir a quien llevado por sus inquietudes y espontáneo impulso resuelve internarse en nuestros estudios, que una de las más obstinadas dificultades en demorar la comprensión plena de las enseñanzas de Logosofía la ocasionan los prejuicios. En efecto, ¿qué facultad de la inteligencia puede cumplir su cometido netamente selectivo y analítico, si está trabada por uno o más prejuicios? Nadie podría contestar afirmativamente, por cuanto hay pruebas a montones que al punto la invalidan. El prejuicioso sufre una especie de embrujo que suele durarle toda la vida. Lo aterra el solo hecho de pensar que se podría contradecir lo que le ha sido inculcado o lo que admitió en su ingenuidad.

82 Lo cierto es que con esas personas la Logosofía debe realizar una dinámica y profunda labor depuratoria para desarraigar los prejuicios enquistados en sus mentes. Es, si se quiere, algo así como una operación quirúrgica de orden psicológico, necesaria de ser practicada para librar al paciente normal de ese género de perturbaciones que tanto suelen afectar el curso de su vida.

83 Si no tuviéramos en nuestras manos el testimonio de centenares de casos, no hablaríamos con la convicción y seguridad con que lo hacemos. Hemos visto a muchos, libres ya de sus prejuicios, gustar las delicias de un bienestar que jamás habían tenido, y hemos escuchado sus confesiones sobre lo mucho que les abrumaba la opresión de tan parali-

zante deficiencia. ¡Cuánto lucha el hombre por su libertad! Y pensar que por dentro es tan esclavo. . .

84 Lo curioso es que muchos prejuicios provienen de fuentes dudosas, las más veces por haber «creído» el hombre en meros supuestos. Creído de buena fe, sin pensar que en ciertos casos su propia imaginación lo engañaba, y en otros, la imaginación de los demás. De ahí el origen de muchos prejuicios. Sin embargo —he aquí lo paradójico—, el que soporta el engaño es también el más desconfiado cuando a los ojos de su entendimiento y de su razón se le aproxima la verdad misma para que la examine, la estudie y ejercite sobre ella su criterio. Afortunadamente para él nuestra ciencia constituye la panacea ideal del desconfiado, ya que en uno de sus principios declara que nadie debe aceptar a ciegas lo nuevo, sino tras haber comprobado que es mejor que lo que tiene. La comprobación previa de una verdad es, pues, ley en el proceso de evolución consciente.

85 Sin extendernos sobre el particular, mencionaremos al paso los prejuicios religiosos y los de carácter intelectual, que son los que más endurecen la mente y el corazón de las personas atrapadas por ellos. La Logosofía, no obstante, ha conseguido desarraigar por completo en muchos casos ese mal psicológico que tanto daña al individuo sin que lo advierta.

86 Puede apreciarse, a través de lo expuesto, que es imperiosamente necesario despojarse de prejuicios, porque perturban el buen funcionamiento de las facultades de la inteligencia y dificultan, como ya hemos especificado, el normal desarrollo de las aptitudes superiores. Un saneamiento de prejuicios es, pues, indispensable para todo ser

humano que quiera encarar con éxito el proceso de evolución consciente; mucho depende de ello el que pueda disfrutar desde un comienzo de las prerrogativas que le brinda el saber logosófico.

FORMACIÓN CONSCIENTE DE LA INDIVIDUALIDAD

87 A quienes no están familiarizados con la concepción logosófica puede parecer un tanto incomprensible la expresión que intitula este capítulo. Es lógico que así sea, por cuanto ni la filosofía ni la psicología, ni la actual rama de la ciencia llamada psicosomática han encarado hasta ahora ninguno de los fundamentales conocimientos encuadrados en la realidad formativa de la conciencia humana. En consecuencia, al carecer la investigación científica de ese saber básico, hubo de mantenerse al margen de cuestión tan importante como la que atañe a la formación consciente de la individualidad. De ahí nuestras palabras del principio, cuando nos referíamos a la posible actitud del lector frente al tema a tratar en el presente capítulo.

88 La formación consciente de la individualidad responde inexorablemente a los altos fines de la evolución del hombre. Nadie dejará de reconocer, como prueba irrefutable, el hecho de que éste se ha ocupado exclusivamente de su personalidad, es decir, de su ser físico, de su figura estética, su educación y cultura refinadamente condicionadas a lo externo, buscando siempre la exaltación de su concepto personal ante sus semejantes. Ambición, vanidad, engrei-

miento, brillo, lustre, superficialidad son algunos de los heterogéneos ingredientes constitutivos del ente personal. Muchos confunden el término «personalidad» con señorío, autoridad moral, prodigio en las letras, en las artes o en el mismo saber, sin advertir que jamás la grandeza de alma puede cobijarse en la pequeñez insufrible de la mezquina personalidad humana.

89 La individualidad, en cambio, es fruto de la evolución, del constante cultivo de las calidades morales y psicológicas latentes en el ser. Pero es, ante todo, cuando se forma conscientemente, el espíritu mismo emergiendo del interior de la propia existencia[1]. Ésta es la razón por la que la Logosofía conduce al hombre al conocimiento de sí mismo mediante la formación consciente de su individualidad, pues no existe otro camino ni otra manera de encararlo seriamente para alcanzar tan noble objetivo.

90 Se nos preguntará, sin duda, cómo se forma conscientemente la individualidad. Si la sagacidad de quienes nos leen no ha descubierto ya el procedimiento, véase lo que consignamos a continuación.

91 El proceso de evolución consciente, instituido por la Logosofía para el desarrollo de las energías potenciales del ser, concreta como imperiosa la formación de su ente individual, a fin de que reemplace victorioso a la personalidad, que es la que impide, por su impermeabilidad psicológica, todo intento de cambios positivos y trascendentes que tiendan a su anulación, por una parte, y, por otra, al robustecimiento de la individualidad, que es, en definitiva, el verdadero ente humano y espiritual de la especie.

[1] Véase ***El mecanismo de la vida consciente***, cap. X.

92 La formación consciente de la individualidad no puede llevarse a buen término si antes no se plantea frente a la propia razón la necesidad impostergable de promover una franca revisión de conceptos. De esta manera se podrá hacer un examen detenido de los mismos y de sus fundamentos, si los hubiere; en qué se basan y por qué se los ha admitido. Plásmese a tal efecto una imagen concreta para advertir mejor la diferencia y considerar la opción entre una y otra postura. Una persona, verbigracia, vive en casa humilde (concepto admitido), donde nada al parecer le falta y a la que se ha habituado hasta tomarle cariño. Pero llega el momento en que se le ofrece la oportunidad de cambiarla por una casa amplia y confortable (concepto nuevo), que le permitirá vivir mejor y disfrutar al mismo tiempo de un ambiente feliz y acogedor. Todo lo que se le exige es adaptarse a ese cambio y, por lo tanto, comportarse de acuerdo a la nueva perspectiva.

93 Hay muchos que prefieren continuar en sus antiguas viviendas, es decir, sustentando sus viejos y malparados conceptos, porque les parece que forman parte de sus vidas. Sin embargo, cuando estos mismos ven a sus allegados o conocidos —aquellos que antes compartían la misma opinión—, mostrar ahora un nuevo género de vida y condiciones internas muy por encima de las que antes poseían, comienzan a pensar en la conveniencia de cambiar también ellos. Frente a esos casos, la Logosofía siempre ha optado por dejarles todo el tiempo que deseen tomarse hasta resolver por sí mismos la conducta a seguir.

94 La formación consciente de la individualidad comienza desde el instante en que el hombre advierte que su vida tuvo para él un carácter meramente externo y se resuelve a

vivirla dentro de sí mismo en la medida que se lo permite cada conocimiento logosófico que hace suyo con tal motivo. Es la única manera de llegar hasta la propia conciencia y saber qué hay en ella, es decir, qué fuimos capaces de acumular en saber, en experiencia y en valores morales.

95 Se comprenderá que lo que se busca es que cada alma humana sea consciente de su realidad interna y sepa con qué recursos puede contar. Si alguien encuentra que sus recursos internos son insuficientes para acometer la empresa de su perfeccionamiento, nada le resultará tan grato y auspicioso como saber que la Logosofía le permitirá suplir esa falta de previsión brindándole generosamente todos los elementos que su inteligencia necesite para alcanzar, en su hora, el pleno desarrollo de aptitudes superiores.

96 Hemos de prevenir empero, una vez más, contra las posibles reacciones de la «personalidad», que, al presentir su gradual anulación, arremeterá con mil objeciones tendientes a mantener el imperio de su artificiosa figura, tan cuidadosamente ataviada para uso externo.

97 Como se ha visto, «personalidad» es lo opuesto a individualidad. Por lo tanto, la antropogénesis psicológica comienza con el individuo que piensa, acciona y se mueve a impulsos de sus energías internas. Ha de saberse que la personalidad cobró imperio al avanzar las civilizaciones en sus refinamientos culturales, provocando el eclipse de la individualidad, que fue suplantada por la figuración, esto es, por el concepto encumbrado de la propia persona. Desde entonces no se ha podido dar con ninguna fórmula capaz de permitir el resurgimiento del ser interno, del individuo conscientemente resucitado a la realidad de un existir que alcance máxima

expresión en la esfera trascendente de su imponderable destino. La Logosofía es, justamente, la especialidad científica y metodológica que se ocupa de la reactivación consciente del individuo.

PRONUNCIAMIENTO LOGOSÓFICO SOBRE LAS DEFENSAS MENTALES DEL HOMBRE

98 Nunca como en los tiempos presentes ha sido tan necesario, útil y aleccionador el conocimiento de las defensas mentales que cada individuo puede instituir a voluntad para preservarse de los males que constantemente acechan su integridad física, moral y espiritual. Males que en la mayoría de los casos terminan por someterlo a voluntades ajenas, a influencias de ambientes, sean políticos, religiosos, ideológicos o de cualquier otra índole. Más aún, ese desconocimiento que le impide establecer sus propias defensas mentales torna al hombre inseguro, temeroso y vacilante ante cada situación de las tantas que se promueven en el curso de la vida.

99 El cuadro que estamos presentando muestra, con clara y reiterada frecuencia, que un ser en esas condiciones carece de recursos mentales para encarar con decisión, seguridad y valentía cada acto, problema o situación que le exija soluciones o resoluciones inmediatas. ¿Cómo puede desenvolverse la vida de un hombre en semejantes condiciones? ¿Qué autoridad posee su opinión o su palabra si la tiene enajenada o supeditada a otras opiniones? ¿No es éste acaso el factor decisivo, la causa real de que una enorme cantidad de seres se entreguen indefensos y queden absorbidos por la «masa», esa masa que los aglutina en exóticas ideologías o en la dialéctica fascinante de la demagogia? Dudarlo sería

caer en la temeraria ingenuidad o volver la espalda a un hecho reiterado que habrá de golpear duramente el destino del indiferente.

100 Antes de dar a conocer el pronunciamiento logosófico sobre **defensas mentales** queremos establecer, para que no haya dudas, las causas determinantes de esa falta de estabilidad psicológica, o sea, como hemos dicho, de ese estado de desamparo mental en que se encuentran muchísimos seres humanos.

101 El desamparo mental comienza a experimentarse en la niñez, sigue en la juventud y continúa en la edad madura. Nunca hubo en la edad escolar, en el ciclo medio ni en las universidades, enseñanza alguna que instruyera al hombre desde temprana edad sobre la forma de resguardar su integridad psicológica, mental y moral. No se le ha enseñado a buscar y encontrar los recursos imponderables que contiene su mente y, en especial modo, a conocer el uso de sus defensas mentales. De haberse instituido esa preparación en la enseñanza común, no habría llegado la humanidad a la encrucijada lamentable y peligrosa en que hoy se encuentra. Ha existido, no cabe duda, una injustificable indiferencia en los responsables de la conducción docente, o bien un absoluto desconocimiento de las posibilidades humanas con respecto a sus propias defensas mentales.

102 Aparte de lo que acabamos de señalar, hay algo necesario de ser examinado a la luz de reflexiones y observaciones hechas con amplio criterio humanista y racional. Nos estamos refiriendo al tratamiento que suele dársele a la niñez en ciertos sectores de la comunidad humana, especialmente los religiosos. En efecto, desde siglos se ha venido inculcando en las criaturas creencias

reñidas con la razón, con miras a someter la mente infantil a un molde, a una especie de marca de fábrica impresa en el alma, que difícilmente pueden borrar luego, al crecer en edad. Unos les inculcan el temor a Dios, pero, naturalmente, haciéndoles creer que profesar su culto asegura la salvación. Otros les dicen que si se apartan de las tradiciones, ritos y prácticas serán perseguidos eternamente y sufrirán cruel destino. En términos más o menos parecidos se han expedido y siguen expidiéndose otras sectas y corrientes seudoespiritualistas.

103 Coinciden en el método —aunque parezca paradójico— las comunidades que obedecen al rigor de ideologías extremistas, porque, al igual que las religiones, contravienen la Ley Suprema que concede al hombre la más amplia libertad de pensar, de sentir, de moverse y actuar conforme lo determina el pronunciamiento universal, que **lo ha creado libre y soberano de su vida.**

104 Lo cierto es que no se ha examinado esta cuestión con la debida seriedad y conciencia de su vital importancia. Por nuestra parte, estimamos un deber justificar en cierto modo ese desentendimiento de educadores y padres de familia, por cuanto ellos mismos, en número considerable, fueron sometidos a su tiempo a similares procedimientos. Por lo tanto, ¿cómo descubrir en hijos o alumnos esa particularidad incrustada previamente en sus propias vidas? Es lógico que para poder observar con libertad de juicio la anomalía que hemos señalado se deba eliminar antes la traba que lo impide, cosa harto difícil en quienes ni siquiera sospechan la existencia en sí mismos de semejante impedimento.

105 La Logosofía, que penetra con singular profundidad en las causas, aun las más ocultas, y extrayéndolas

de las negruras del abismo las descubre a la inteligencia humana, declara que es precisamente en la mente de los niños donde se produce **la psiqueálisis**[1], o sea la paralización de una zona mental que altera la facultad de entender, que es, justamente, la que debe usar el hombre para discernir respecto al delicadísimo problema de su inhibición espiritual. Nuestra larga experiencia en este género de investigaciones nos ha permitido comprobar lo siguiente:

1) Que sin el auxilio de los conocimientos logosóficos, las mentes con psiqueálisis por efectos de la presión moral ejercida durante la niñez son incapaces de reaccionar y liberarse de esa postración espiritual.

2) Que los que se auxilian con el conocimiento logosófico logran emanciparse de esa esclavitud mental, tras valiente y empeñosa lucha contra el virus dogmático que les fuera inoculado en la infancia.

3) Que la alegría y felicidad de quienes se liberan de la psiqueálisis es tal que no encuentran palabras para expresarlo. Nadie puede, en efecto, imaginar la sensación de alivio que experimenta la criatura, el joven o el hombre cuando han recobrado la libre determinación de sus facultades mentales y de sus pensamientos.

106 Queremos dejar perfectamente establecido el humanitario propósito que nos guía: modificar un estado de cosas que afecta profundamente al alma humana, por ser ése el origen de muchos de los males que padece. Se le ha inculcado al hombre desde su infancia una fe abstracta, a costa de la fe en sí mismo. La Logosofía, con insuperable método, restituye al hombre su fe, la verdadera, la que surge de su

[1] Neologismo logosófico; se aplica a la paralización de una zona mental, afectada por prejuicios dogmáticos.

propia conciencia, libre de toda presión moral, psicológica o espiritual. Este solo hecho cobra un valor sin precedentes en la historia de la psicología humana.

107 La Logosofía restituye esa fe mediante la realización sobre la cual se basa la confianza en sí mismo, o sea, lleva al hombre al dominio consciente de sus posibilidades, de sus recursos internos, de sus pensamientos, a la organización de sus sistemas mental, sensible e instintivo, etc. Para ello ha instituido, como única forma de alcanzar tan imponderable desiderátum, el proceso de evolución consciente, concretado en un cultivo racional, madurado y sistemático de condiciones que definen la vida superior.

108 Vamos a destacar, como uno de sus resultados, el que distinguimos muy especialmente con el nombre de «defensas mentales».

109 Hemos visto, a través de lo expuesto, que el individuo carece de defensas mentales porque no tiene una exacta noción de su capacidad defensiva (nos estamos refiriendo siempre a la mental). Carece de tales defensas porque ignora cómo crearlas y cómo servirse de ellas con eficacia.

110 Hemos señalado también, como una de las principalísimas causas que atentan contra las defensas mentales de los seres humanos, las creencias —cualquiera sea su origen y naturaleza—, porque invalidan la facultad de razonar, de pensar y de entender. Cuando estas facultades operan sin trabas, sus funciones movilizan la voluntad y permiten al hombre juzgar y resolver por propia cuenta.

111 El error de muchos es creer que saben defenderse de agentes externos a su persona, de acechos, intrigas,

tentaciones y tantos otros enredos intencionales a que se ven expuestos por la malicia ajena. La Logosofía enseña al individuo a organizar sus defensas mentales, y lo hace principiando por establecerlas en lo interno de cada cual. Es necesario conocer, ante todo, una realidad que habrá de servir para modificar sustancialmente toda apreciación que antes se haya hecho al respecto. Nos estamos refiriendo a los pensamientos [1], deficiencias, etc. Quien permanezca ajeno a esta realidad, no vinculándose a ella por medio del conocimiento logosófico, desaprovechará la oportunidad de crear sus defensas mentales a corto tiempo y, por lo tanto, continuará expuesto a las contingencias de la adversidad, de esa adversidad que su misma ignorancia atrae de continuo. No negamos que haya personas capaces de crear esas defensas sin la asistencia de la Logosofía, pero a costa de cuántas experiencias, a veces dolorosas, y cuando ya su vida ha entrado poco menos que en declive. Lo que interesa, lo que debe interesar firmemente, es que no sean unos pocos, sino muchos los que se beneficien con estos conocimientos.

112 Cuando el hombre aprende a conocer sus propios pensamientos, los **localiza** en su mente y los **selecciona** para servirse de los mejores; y cuando sabe que puede crear **pensamientos propios** en vez de usar los ajenos, y ejercita su facultad de pensar, ya está en posesión de una clave para dominar su campo mental y establecer sus defensas mentales. Pero aún deberá conocer a fondo sus deficiencias psicológicas y luchar contra ellas a fin de vencerlas y eliminarlas para no ofrecer puntos vulnerables a su persona física, moral y espiritual.

113 Puede pensarse que el dominio de una ciencia, profesión o arte son suficientes para resguardarse de todas las contingencias adversas de la vida, porque habrá siempre

[1] Véase ***El mecanismo de la vida consciente***, cap. IX y ***Logosofía. Ciencia y método***, lec. IV.

un recurso a mano para la propia defensa. Sin embargo, no se puede decir que ello baste. Lo prueban con harta elocuencia los reiterados fracasos de quienes, pese a su capacitación no saben afrontar debidamente las situaciones difíciles que se les crean. Es que, aparte de los conocimientos comunes, se hace necesario **equipar la mente con ciertos recursos de efectos positivos e instantáneos** y adiestrarse en el manejo de los mismos. Éstas son precisamente las defensas mentales que la Logosofía enseña a crear. Es una especie de esgrima mental, que requiere un entrenamiento diario para mantener ágil la mente. La experiencia constituye, pues, el medio natural donde cada uno habrá de comprobar la eficacia de nuestro método en este importante aspecto de su aplicación.

ALGO SOBRE LA VERDAD Y EL ERROR

114 Está plenamente comprobado lo difícil que resulta convencer a quien se halla identificado con el error, de que vive fuera de la realidad. Hallarse identificado con el error es vivir bajo una permanente sugestión que todo lo tuerce o tergiversa. Ejemplo elocuente lo tenemos en el campo político. ¿Cuántos no se han dejado engañar por las afirmaciones de los líderes totalitarios, que se proclaman paladines de la democracia, de la libertad y del derecho? Ni aun viendo todo lo contrario las gentes salen de su error; tal la obstinación y la invalidez mental que las domina. En el campo religioso, los errores se fundan en un pregonar de hechos absurdos que los feligreses admiten sin reflexión ni juicio. Grave es la ceguera del creyente, cuya inteligencia no puede discernir entre lo verdadero y lo falso. Se conforma con creer que está en lo cierto y rechaza toda idea emancipadora de su incondicional sometimiento al dogma, porque lo aterroriza el solo pensar que podría estar equivocado. En lo social, a semejanza de lo político y religioso, se abraza con fanatismo a una ideología, y aunque ésta se estructure sobre falsedades y haga despliegue de embustes incalificables, cree mansamente que allí está la verdad, cayendo bajo el hechizo seductor de sus promesas como el pájaro en la red.

115 La evolución consciente permite al hombre defenderse del engaño dondequiera lo aceche, porque éste funda

su defensa en el conocimiento de las causas que lo engendran. Así, por ejemplo, sabe que es impostura lo que no concuerda con la realidad y lo que elude la verificación individual, a la que todo ser tiene derecho. Las verdades, cuando lo son, no se ocultan ni se imponen. Se descubren a la luz de la razón con el objeto de que el hombre tome conciencia de ellas y las use para emanciparse de la ignorancia. Lo que se pretende imponer como verdad sólo tiene un fin: esclavizar al ente humano para convertirlo en pasivo instrumento de quienes explotan su credulidad.

116 La sabiduría logosófica permite optar entre vivir en el error, que esclaviza, o en la verdad, que hace al hombre libre y fuerte como lo requiere su destino.

LA LOGOSOFÍA ALUMBRA EL CAMPO DE LA PSICOLOGÍA

INOPERANCIA DE LOS MÉTODOS ADOPTADOS POR LA PSICOLOGÍA EN LOS MEDIOS UNIVERSITARIOS

117 Antes de determinar las ventajas que obtiene el universitario al ceñirse al estudio y práctica de los conocimientos logosóficos, es de todo punto imprescindible señalar algunas observaciones importantes en torno a la enseñanza común de la Psicología.

118 Pasando por alto los equívocos y contradicciones que se advierten en los textos, haremos notar las obligaciones que para satisfacer los requerimientos de la cátedra contrae el estudiante. Éste se ve obligado a atiborrar su mente con la mención exacta de todas las hipótesis y teorías sentadas en ellos. Pese a las visibles fallas conceptuales vertidas en los mismos, obsérvase no obstante en más de uno de esos libros sedimentos de erudición psicológica; pero esa erudición —conviene aclararlo— es incompatible con el conocimiento real y positivo que cada ser humano debe tener de su propia psiquis. Hemos visto a no pocos estudiantes creer que dominan la psicología porque saben citar correctamente lo que dijeron celebrados autores sobre el tema, y barajar términos ostentosos, como si todo ello no

fuese más que elucidar asuntos concernientes al semejante con exclusión absoluta de la suerte propia.

RESULTADOS PRÁCTICOS Y CONVINCENTES QUE EL UNIVERSITARIO OBTIENE DE LOGOSOFÍA

119 Pasemos ahora a considerar cuánto varía la posición del estudiante universitario tan pronto se dispone a adoptar nuestro método. No bien comienza éste a penetrar en los arcanos de la ciencia logosófica, advierte la diferencia que existe entre la psicología corriente, sin contenidos concretos, y la concepción logosófica, que lleva al ser a la comprensión cabal de los intrincados temas psicológicos, máxime cuando el individuo debe responder a las exigencias de sus propias necesidades internas.

120 La Logosofía lo conduce a investigar y analizar dentro de sí la estructuración psicológica de su propio ser. Es como si se le abrieran las puertas de su mundo interno, hasta ese momento desconocido, pese a cuanto creyó saber al respecto. Le atrae más ahora la verdad que va sabiendo sobre sí mismo que la que creyó saber sobre los demás. Comprende y, por consiguiente, admite el error en que han incurrido los psicólogos al llevar la investigación fuera de ellos mismos, sin el menor punto de apoyo en sus propias vivencias internas y conscientes. A este primer resultado se van agregando otros en series progresivas. Con la iniciación del proceso de evolución consciente el universitario percibe el influjo de una nueva corriente energética proveniente de esa realidad que internamente se ha puesto en movimiento.

121 Hemos dicho, con toda propiedad, que se ha puesto en movimiento dentro de él una realidad que había permanecido estática, con lo cual la vida cobra otro sentido porque otros son sus incentivos. En efecto, cuando el universitario se entera de que posee un sistema mental, un sistema sensible y otro instintivo, su interés se despierta, creciendo de grado tan pronto comprueba que los pensamientos son entidades autónomas que actúan por lo común independientemente de la voluntad del individuo y gravitan sobre él en forma despótica no pocas veces. Pero ese interés se convierte en emoción y asombro cuando toma conocimiento de la realidad de su conciencia y comprende la importancia capital del proceso de evolución consciente que nuestra ciencia preconiza y enseña. Aquí se opera un segundo cambio, o sea otro resultado positivo mediante la enseñanza logosófica. El joven comprueba, con absoluta certeza, que todo lo que se le ha enseñado y se le enseña en las instancias educacionales es mera ilustración intelectual sobre teorías y opiniones vertidas a través de diversas épocas, que nada tienen que ver con el verdadero conocimiento de la psicología que cada uno puede descubrir dentro de sí tan pronto se proponga ese imponderable objetivo.

122 Llegado a esta conclusión, el estudiante respetará la palabra de sus profesores cuando le hablan de psicología, y no discutirá con ellos porque sabe que son dos concepciones totalmente diferentes que no guardan entre sí relación alguna. Su actitud será en lo sucesivo de prudencia. Ya sabe a qué atenerse respecto a lo conocido, teniendo en cuenta el vital pronunciamiento de la Logosofía. De más está decir que todos los que experimentan estas verdades jamás le vuelven la espalda; antes bien, continúan su evolución consciente con renovado entusiasmo. Saben que cuando ha-

blan de psicología lo hacen munidos del conocimiento cabal de la psicología propia, que es por donde debieran empezar quienes profesan la materia.

LA LOGOSOFÍA TRANSFORMA Y ENRIQUECE LA VIDA

CAMBIOS EN EL PENSAR Y EL SENTIR

123 Cuando decimos que el estudio de la Logosofía difiere de todos los demás, fundamentamos nuestra afirmación en el hecho de que el logosófico es un estudio eminentemente formativo y base de una nueva cultura: activa, constructiva, reformadora; he ahí sus grandes virtudes pedagógicas. El que aprende Logosofía sabe que no debe especular ni hacer uso externo de la misma, como ocurre con la ilustración y cultura corrientes. Lo sabe, porque desde la primera hasta la última de sus enseñanzas está impregnada de ese conocimiento básico. Teniendo esto presente, pronto se verá y comprobará que en la configuración psicológica y mental del que cultiva la Logosofía se van operando cambios de extraordinaria importancia. En primer término, aprende a usar conscientemente su facultad de pensar. Cuando decimos «conscientemente» significamos el instante en que el individuo se apresta a usar esa facultad, la de pensar, para un fin determinado, lo que hace con pleno dominio de su voluntad. Ejemplo: Me propongo crear un pensamiento o una idea. Este propósito se constituye en *leitmotiv* de mi voluntad hasta alcanzar su culminación. Quiero que su composición

mental sea de índole constructiva. En función del objetivo que me incitara a crearlo, verbigracia, mejorar mi situación económica, paso revista entonces a los recursos que poseo para elaborar la imagen mental del mismo, cuyos atributos han de ser los de **realizable, provechoso y lícito**. Algunos de los elementos que han de integrar su composición mental pueden estar ya en mí, otros tendré que buscarlos y aun crearlos. Para ello, y atento siempre al propósito que me incitó a dar vida a ese pensamiento, cuya raíz fue en este caso una **necesidad** material, recurro a mi voluntad a fin de que me dispense, con la solicitud debida, estos tres factores volitivos que indefectiblemente deben regir y promover todas las creaciones de la inteligencia: **esfuerzo, empeño y constancia.** Puesto ya en marcha, dentro del envase mental del propósito donde habrá de desarrollarse el pensamiento, voy haciendo acopio de elementos afines con el mismo, que extraigo de otros pensamientos o ideas habidos en mi mente, los cuales se van haciendo presentes a mi percepción interna atraídos por la función de pensar. Si todo ello no fuera suficiente aún, vale decir, si mi razón no hallara realizable todavía el cultivo que da forma a mi célula mental, buscaré nuevos elementos constitutivos, sea de la experiencia o el consejo ajenos, sea del estudio, de la observación, de la propia reflexión, etc., hasta que la composición del pensamiento me satisfaga por fin. Me resta ahora ponerlo en marcha, esto es, hacerle cumplir en la vida real el objetivo que me impulsó a crearlo.

124 Hemos presentado esta imagen por ser quizá la más accesible al entendimiento. Traslodémosla ahora al campo de la realización logosófica, si es que nos proponemos orientar nuestra vida en tal sentido, y veamos cómo corresponde allí conducirse.

A tal fin comienzo la búsqueda y selección de los elemen-

tos destinados a integrar la célula mental que quiero crear. Supongamos que ésta haya quedado constituida así:

a) Estudio y compresión de las enseñanzas logosóficas y su aplicación al conocimiento de mí mismo.

b) Análisis y estudio de la obra logosófica y su repercusión en mí como partícula viva e integrante de la misma.

Munido de estos elementos movilizo todos mis recursos internos, como en el caso anterior, pero he ahí que la Logosofía me indica establecer una severa vigilancia y control sobre mi mente si aspiro a cumplir la finalidad que persigo. Siguiendo, pues, sus preceptos, debo establecer en ella otro pensamiento; un pensamiento capaz de resguardar la realización de mi objetivo que es, en una palabra, evolucionar conscientemente. Se trata **del pensamiento autoridad,** considerado por la Logosofía **representante directo de la conciencia.** Este pensamiento será el encargado de proteger en adelante mis pasos, llamándome a la realidad toda vez que me desvíe o corra ese peligro. De esta manera evitaré cualquier interrupción promovida por el desaliento o el desgano, o alguna otra injerencia ajena al móvil que me guía, porque me aseguro la excelencia de los resultados que busco, ya que enriquecido constantemente con los elementos vivos que mi inteligencia y sensibilidad extraen de la realización a que soy llevado por mi propósito, advierto cómo ello genera vínculos constantes que me unen más grata y firmemente cada día con la enseñanza que nutre mi espíritu y mi vida, con la obra de reforma humana de la cual formo parte y testimonio, y con el autor que la dirige, alienta y esclarece.

125 Cábenos aún agregar que los cambios que se operan en el sentir a través del proceso de evolución consciente, amplían la extensión de los campos mental y sensible a

dimensiones superlativas, al incorporarse a ellos sentimientos de mayor jerarquía. En esto juega un papel fundamental la facultad de sentir [1], porque al experimentar el ser las sensaciones que se producen en él en virtud de los cambios que va logrando, sus sentimientos se ennoblecen.

126 Finalmente, los cambios en el pensar y el sentir elevan las miras e introducen en la vida una variante de acción enaltecedora sobre la conducta y el carácter. Prueba de ello nos la da el nuevo concepto que el ser inspira a sus semejantes, en quienes, al mostrar su saber con sencillez y seguridad, despierta gradualmente el afán de superarse.

127 Más notable aún es la comprobación que cada uno hace de esa misma realidad. Se ha dejado atrás una vida esclavizante, limitada y externa, aparentemente imposible de sustituir, para renacer en otra llena de contenidos esenciales y de dimensiones infinitamente superiores. Ya no se piensa egoístamente en satisfacer gustos, deseos y pasiones personales, que nunca se sacian. Elevada la vida a otro nivel, la misma evolución hace experimentar al hombre las más exquisitas sensaciones de placer cuando une a su labor de perfeccionamiento interno el noble quehacer de compartir con sus semejantes idénticas preocupaciones. Si en tales circunstancias ofrece y hace efectiva su ayuda psicológica y espiritual al amigo con quien alterna, en buena hora, y si es uno mismo quien recibe esa ayuda del semejante, bienvenida sea.

[1] Véase ***Logosofía. Ciencia y método***, pág. 75.

RESULTADOS DE LA REALIZACIÓN LOGOSÓFICA EN LOS ASPECTOS MÁS PROMINENTES DE LA VIDA HUMANA

EN LO INDIVIDUAL

128 Iremos concretando los resultados del estudio logosófico en los aspectos más importantes del envase humano. En lo individual queremos destacar la eficacia del método por el cúmulo de ventajas que cada cual va anotando en su haber personal. Vayamos, pues, a la especificación cabal de los beneficios que va recibiendo el individuo cuando, transformado en logósofo, realiza su proceso de evolución consciente. Se entenderá que tales beneficios son, por supuesto, los resultados positivos que obtiene en tanto cumple con empeño y constancia las directivas que en su auxilio imparte la Logosofía, resultados que resumiremos así:

1) Aprende a conducir su vida conscientemente. Esto le otorga ventajas de todo orden, porque sabe a qué atenerse en cada circunstancia o frente a cualquier situación. Obra en todos los casos sin precipitaciones, teniendo en cuenta lo que representa su vida y lo que de ella debe hacer para su felicidad futura.

2) Aprende a ser dueño de los pensamientos que actúan en su mente y controla todo pensamiento externo que intente

influirla. Sabe cómo acrecentar, mediante la función selectiva de su inteligencia, el número y calidad de los pensamientos que favorecen su evolución y cómo eliminar los que la entorpecen.

3) Cambia su conducta, su modo de ser y de obrar, con lo cual enaltece en tiempo relativamente breve el concepto que de él se tenía, así entre sus familiares como en el círculo de sus amistades o vinculaciones fortuitas.

4) Satisface plenamente sus inquietudes de orden espiritual, tranquiliza las psicológicas y encauza con favorable auspicio las económicas.

5) Adquiere seguridad en el pensar y obrar.

6) Su carácter, antes díscolo, irascible, amargado o triste, se torna sereno, alegre y optimista.

7) Enriquece su conciencia con el aporte de conocimientos trascendentes. Estos conocimientos le permiten introducirse y explorar en su mundo interno. Al hacerlo, toma contacto con el mundo metafísico o trascendente, fuente de las concepciones eternas, por ser mental su poderosa y fecunda fuerza creadora.

8) Consolida la fe en sí mismo, hecho éste que lo independiza de toda fe basada en lo abstracto, incapaz de resistir el análisis sensato de la razón. La fe en sí mismo es signo evidente de integridad moral y espiritual, y cobra fuerza categórica en la libre decisión de la voluntad del individuo.

9) Alcanza finalmente la redención de sí mismo, prerrogativa que le concede la ley de evolución[1]. Es precisamente en el proceso de evolución consciente, paralelo al conocimiento de sí mismo, donde el ser encuentra, como esculpidos en relieve, los errores cometidos y las deudas

[1] Véase ***El mecanismo de la vida consciente***, caps. IV y XIV.

que contrajo a lo largo de su existencia. Tales errores puede enmendarlos hasta culminar en la liberación de tan pesada carga merced a la capacitación logosófica lograda; con respecto a las deudas contraídas, pueden éstas ser en definitiva canceladas haciendo el bien según lo prescribe la Logosofía, conscientemente, y en tal calidad y volumen que rebase con holgura la totalidad de errores, desaciertos y cuanto de malo pudo haber hecho hasta el momento de iniciar su proceso de evolución.

EN LO PSICOLÓGICO

129 El desconocimiento de la realidad interna asume en cada individuo proporciones de desesperanza a medida que avanza en edad y, a menos que conforme a su vida la resignada inhabilitación de sus aptitudes superiores por carecer de los conocimientos que las desarrollan, buscará por todas partes, con creciente inquietud, la palabra luminosa que alumbre su entendimiento y defina el interrogante que se plasma en la mente del hombre ante la incógnita de su destino.

130 En la parte psicológica, que es la **intermediaria entre lo físico y lo espiritual**, es donde se hacen más evidentes los resultados obtenidos por obra del conocimiento logosófico.

131 Al tomar contacto con su realidad interna y enfocar la observación hacia zonas ignoradas de su estructura psicológica y mental, el individuo experimenta una sucesión de cambios en su manera de ser, principalmente en el pensar y sentir, que le amplía la vida. Esta ampliación de la vida dilata naturalmente el campo de las proyecciones de

los sistemas mental y sensible[1] y estimula notablemente el esfuerzo hacia mayores adquisiciones en el campo del saber trascendente.

132 El estudio de los pensamientos, que, complementado con el de las deficiencias da virtud ejecutiva al esfuerzo por desarraigar de la vida toda influencia nociva, trae aparejado un positivo avance en la evolución del ser. Aumentan las fuerzas psíquicas que sostienen el potencial dinámico de las energías mentales, y el ser, así fortalecido, logra los estados más lúcidos de su inteligencia. Pero a esto habrá que agregar, desde luego, otras realizaciones merced al método logosófico, para que surja en su plenitud **el ente psíquico, antes entumecido por ausencia de estímulos para su desarrollo.**

133 Cabe además consignar la sensación de equilibrio psicológico y mental que el ser experimenta, como asimismo las de alegría y bienestar que le acompañan en todos los momentos de su vida.

134 Como se ha visto, la influencia constructiva de la Logosofía sobre la parte psicológica del ser es poderosa y decisiva, puesto que cumple los altos fines de la evolución en su faz consciente.

135 Volviendo a los pensamientos, son éstos precisamente los que sufren el primer impacto de la acción ordenadora, selectiva y fertilizante de nuestros conocimientos, desde el momento que es hacia ellos donde el método logosófico dirige su corriente depuradora y edificante.

136 A los pensamientos de vieja data no les queda sino la alternativa de ausentarse del recinto mental de quien

[1] Véase ***Logosofía. Ciencia y método***, págs. 43 y 71.

comienza su proceso de evolución consciente, o acabar desintegrados, porque el dedo acusador de la realidad los aniquila. Si tales pensamientos no fueron antes capaces de alentar dentro de la mente ninguna idea feliz ni dispensar la menor colaboración para resolver los problemas de la vida rutinaria, mucho menos podrían coadyuvar en el desarrollo de las posibilidades trascendentes del ser. De ahí la imperiosa necesidad de desplazarlos, para que otros pensamientos de índole superior ocupen su lugar. Es ésta una experiencia de singulares proyecciones para el reequipamiento mental, moral y espiritual del ser, experiencia que nunca ha fallado y que prueba la eficacia del método en esa parte tan importante de su aplicación.

137 Téngase muy presente que de ordinario el hombre no atribuye ninguna importancia a los pensamientos, tanto que jamás se ocupa de ellos, confundiendo las funciones de los mismos con las de su facultad de pensar. Tampoco podría asegurar si el pensamiento que expresa en determinado momento es suyo o es ajeno. Poseer, pues, el dominio del propio campo mental y ser dueño y señor de los pensamientos, propios o ajenos, que se harán servir a la causa del perfeccionamiento, es lograr una conquista de imponderable valor para la vida. Huelga aquí extendernos más sobre lo que significa para el destino de la criatura humana el conocimiento y dominio de esta extraordinaria y fecunda realidad que habrá de alumbrar los mejores días de su existencia en el mundo.

EN LO MORAL

138 En lo moral deprime con justa razón la línea descendente que se observa en el seno de las grandes comunidades humanas, especialmente entre los jóvenes, sobre quienes repercute más la desaprensión de los mayores. Esa desaprensión tiene su origen en causas que ya hemos señalado antes y de las cuales volveremos a ocuparnos más adelante, al hablar de lo espiritual. Mal pueden padres y maestros orientar a la juventud cuando en ellos mismos radican esas causas que vienen de lejos y que tantos perjuicios han ocasionado a la moral del hombre. Es un hecho innegable que la orientación dada a la niñez y a la juventud carece de verdadero incentivo moral. Ni el niño ni el joven son llevados a formarse un claro concepto de su responsabilidad como seres inteligentes y dueños de una vida que deben dignificar con el ejemplo de su voluntad puesta al servicio de sus aptitudes. En otros términos, no se les enseña a ser conscientes de lo que piensan, hacen y sienten. El frío método pedagógico de los establecimientos educativos oficiales y privados carece de eficacia en lo hondo de la psicología de cada educando; antes bien, se mantiene en la superficie de la misma dando lugar a una defectuosa formación de la personalidad. Toda enseñanza moral no avalada con el ejemplo de quien la dicta obra en el alma del que la recibe en sentido contrario. Éste es un hecho tan evidente que nadie osará ponerlo en duda. La Logosofía declara que la moral surge en el individuo de las excelencias de su interno sentir. Es preciso cultivar esas excelencias y ser consciente de que ellas constituyen una fuerza imponderable cuando se las pone al servicio de los designios superiores del espíritu.

139 Después de haberse dejado avanzar tanto el mal no basta señalar una que otra vez el desvío con posturas sentenciosas desde este o aquel sitial; lo que la humanidad necesita es que se le enseñe y transfunda el verdadero conocimiento de su evolución. Es necesario dar al hombre los elementos que le faltan para orientar su vida con seguridad por los caminos del mundo. Esto es precisamente lo que ofrece la Logosofía en favor del gran problema pedagógico-moral, cuya solución reclama la conciencia humana.

140 La juventud, por ejemplo, adolece de una preparación básica para la vida. No recibe directivas precisas que le determinen la conveniencia de seguir una conducta recta, conducta que debe ser ilustrada con imágenes claras respecto a las responsabilidades que asume cada individuo tanto en la familia como en la sociedad. Es necesario que el joven llegue a comprender a fondo que toda infracción a los principios morales y sociales de convivencia humana introduce una perturbación en su vida con menoscabo del concepto que merece. Aparte de atender todos estos aspectos, la enseñanza logosófica va más allá: enseña al joven a ser consciente de sus pensamientos y actos. De este modo le advierte que sus aspiraciones de éxito en la vida deberán condicionarse a un comportamiento que no desvirtúe la legitimidad de las mismas.

141 El incremento de la delincuencia juvenil obedece en gran parte al fracaso de los sistemas pedagógicos empleados hasta el presente. Las mentes de los jóvenes son asaltadas por pensamientos que los llevan a cometer toda clase de deslices. La pedagogía logosófica incluye, para estos casos, un elemento de gran valor: las defensas mentales, que obran sobre los pensamientos negativos como los expelen-

tes que se usan para eliminar insectos. El conocimiento del sistema mental y de los pensamientos que se albergan en la propia mente, la eliminación de los malos o inútiles y el aumento de los buenos o útiles son factores importantísimos de defensa mental.

142 Pero la moral —insistimos— se edifica con el buen ejemplo, no con palabras. Se nutre y se afirma en una actitud que surge de lo interno como imperativo de la conciencia. Esa actitud es el **respeto;** el respeto que cada cual debe tener de sí para no dañar su concepto con pensamientos, palabras o actos que lo denigren; el respeto al semejante, que otorga de los demás la misma consideración; el respeto a Dios, apartando de la mente todo pensamiento o idea que no favorezca el acercamiento a Él por el camino del saber y la perfección; finalmente, el que se debe a todo lo que, por sentimiento natural, inspira respeto.

143 En los ambientes donde se cultiva la enseñanza logosófica, ambientes en los que el respeto y el afecto se suman al afán común de evolución, la moral es una norma congénita hecha hábito en todos. De ahí que la niñez y juventud no sufran allí el desamparo espiritual que acusan los que viven y se educan en otros ambientes.

144 Cuando a los jóvenes no se los instruye, durante su incipiencia como seres racionales, acerca de los peligros que acechan sus vidas, caen fácilmente en las redes que les tienden las ideologías extremistas para atraparlos y hacerlos servir a sus oscuros designios.

145 Al proteger a la niñez y juventud contra cualquier género de intenciones que pretenda desviarlos de la

buena senda, la **Logosofía ofrece a todos la posibilidad de conservar su libertad.** Y la conservan no dándose en pertenencia a nadie, sino a sí mismos, para ser dueños absolutos de su persona y responsables directos de la conducción de su vida.

146 El que experimentó la tortura del desconcepto por tener en menos a su persona, encuentra, mediante el saber logosófico, que su pensar y su conducta van granjeándole simpatía y respeto, hecho que le permite sentirse cómodo y a gusto dondequiera se halle, sea entre amigos o simples conocidos. En otros términos, aprende a ser grato y a inspirar un buen recuerdo en todas partes. Es un crédito moral nada despreciable.

147 El enunciado de estos resultados y beneficios nos permite destacar el enorme valor del proceso de evolución consciente, que, al tiempo que depura al individuo de cuanto de malo e inservible agobia su existencia, le concede la ventaja de suplirlo por cuanto le es útil y realmente bueno, constituyendo esa serie de cambios el principio básico en que va sustentando su propia redención. Es lo que todos pueden hacer por sí mismos sin necesidad de recurrir a ningún intermediario oficioso; nadie puede arrogarse ese poder a expensas de otro, porque Dios ha dotado a cada criatura humana para que se consustancie en ella la libertad, el deber, el derecho y la responsabilidad en esencia viva e inalienable de su existencia.

EN LO ESPIRITUAL

148 Es éste uno de los sectores del quehacer humano más castigado por el desvío que a través de las épocas ha

venido incubando la desorientación y el escepticismo en gran parte de la humanidad.

149 A juzgar por el estado de inquietud, insatisfacción, duda y desolación manifiesto en la mayoría de los que acudieron y acuden a nuestras enseñanzas, podemos inferir, con buenas razones en las manos, que la civilización occidental, o sea su cultura, que es su contenido, se halla en vías de un derrumbe inevitable. Desde siglos no supera sus conceptos, que mantiene aferrados a lo que se ha llamado «tradición», sin que se haya pensado, desde luego, que no deben troncharse las grandes posibilidades humanas de evolución porque se inhabilitaría al hombre para dar cabal cumplimiento al cometido máximo de su existencia. Se le han inculcado, con milenaria obsecuencia, ideas y creencias que sólo han servido para endurecer sus sentimientos e inmovilizar ciertas zonas de su mente, aquellas que responden, precisamente, a los dictados internos de aproximación a su Creador, a su Dios. No otra cosa hemos visto aparecer en la superficie de ese mundo individual tan pronto hemos llevado al hombre a examinar, con lucidez de juicio, en qué realidad se basa su fe ciega y si se ha detenido algún momento a reflexionar acerca de la necesidad de estar en lo cierto sobre cuestión de tanta trascendencia. En casi todos hemos encontrado la misma obstinada resistencia a realizar tal examen de conciencia. Y en todos, sin excepción, hemos visto reflejado el temor a que les sea demostrado el error en que viven. Como si ese error, al que se han aferrado inconscientemente, a fuer de creer en él pudiera convertirse milagrosamente en verdad como compensación a su ceguera.

150 Sin embargo, pese al inconveniente anotado, hemos podido comprobar la eficacia de nuestro método al

obrar exitosamente sobre los sistemas mental y sensible de los que en tal estado acuden a la fuente logosófica para compenetrarse de sus contenidos esenciales. En honor a la verdad, debemos apuntar que a las personas en quienes se inculcaron con fuerza ideas o creencias de tipo religioso costó no poco trabajo volverlas a la realidad. Fácil resulta para el logósofo experto descubrir la característica predominante de esta clase de seres que, en su mayoría, como hemos dicho, fueron sometidos desde temprana edad al proceso de arraigo inconsciente de ciertas imágenes rígidas, y, por lo tanto, estáticas, relacionadas con su educación espiritual. También hemos presenciado el despertar de los mismos y sus manifiestas muestras de alegría al experimentar por primera vez la sensación sublime de pensar y sentir con entera libertad, lo que ya, en el fondo de sus almas, rebosaba de necesidad.

151 Esto prueba que las prohibiciones establecidas por ciertas comunidades con respecto a la niñez, y que perduran durante la vida del creyente, resultan totalmente nocivas para el desenvolvimiento espiritual y evolutivo del ser humano.

152 Son tan lógicos y claros los planteamientos de la Logosofía, y tan fundamental su orientación para resolverlos, que sólo las mentes obcecadas por los prejuicios rehuyen sus verdades, que benefician y liberan a cada uno, individualmente. Esto nos recuerda a aquellos esclavos sureños, cuando la Guerra de Secesión, que imploraban seguir bajo el yugo de sus atildados amos porque sentíanse incapaces de ser libres y bastarse a sí mismos en la lucha por la vida. Pese a ello, no bien se fueron habituando al ejercicio de la libertad, aprendieron a comportarse como el que más y, sorprendidos, vieron desaparecer unas tras otras

las dificultades que al principio creían insalvables, al tiempo que esa nueva lucha por la existencia les resultaba cada día más interesante, conforme se sobreponían a la inhibición que les había impedido hasta entonces sentir la vida como propia y hacer de ella un motivo permanente de alegrías y de estímulos. Pues bien, esto mismo experimentan, sin mayores variantes, los que, liberados de la esclavitud religiosa o ideológica, en lugar de servir ciegamente a un amo sirven a los propósitos de su destino y a la causa de la humanidad en su evolución consciente hacia los elevados designios para los cuales ha sido destinada.

153 Es sin duda éste uno de los resultados más apreciables que se obtienen de la ciencia logosófica con la aplicación de sus preceptos. En la mayoría de los casos obra como generador de las energías mentales que los seres hubieron de perder durante la estéril pasividad a que los llevara la inculcada fe en lo abstracto, en perjuicio de la fe en sí mismos. La Logosofía —lo hemos dicho en alguna otra parte— restituye al hombre esa fe perdida, haciendo que sepa por propia cuenta cuáles son los fundamentos reales que asisten a cada idea o acto y evitándole aceptarlos sin razonamiento alguno, por el solo hecho de confiar en la palabra ajena.

154 Queda resuelto así un problema que aqueja a la humanidad desde tiempo inmemorial. El hombre debe emanciparse —ya es tiempo— de toda superstición o superchería que ensombrezca su razón, y encarar decidida y valientemente la realidad que sólo mediante el conocimiento lúcido de su inteligencia puede asimilar para bien de su espíritu y de su vida.

EN LA FAMILIA

155 En el seno de la familia la práctica del conocimiento logosófico y el adiestramiento consciente de las aptitudes mentales y psizcológicas producen resultados fecundos. Hogares donde reina la discordia por desavenencias, antagonismos de modalidades, predilecciones, diferencias de gustos u opiniones, como asimismo por ausencia de toda voluntad de conciliación, van cambiando gradualmente por la acción armonizante y creadora de la enseñanza logosófica, hasta alcanzar esa dorada concordia que sólo se manifiesta cuando los lares de la comprensión, el respeto y el afecto han sido benévolamente acogidos en el páramo doméstico, convirtiéndolo en oasis. Es que el cultor de la Logosofía, al consagrar su tiempo disponible a la realización del proceso de evolución consciente, que implica un constante mejoramiento de sus aptitudes y condiciones, propicia y hace efectiva la grata convivencia en el hogar. Generalmente, los apreciables cambios observados en quien comienza a vivir logosóficamente deciden a los demás miembros de la familia a seguir idéntico camino, con lo que el hogar se torna finalmente en propugnáculo de paz y de felicidad. Todos hablan y comentan con fresca alegría las incidencias del proceso que están realizando, y reviven con placer los momentos de altas vivencias psicológicas y espirituales que se promueven en el inmenso campo de estudio y experimentación de la Logosofía.

156 El concepto logosófico de la conducta humana, que cada logósofo hace suyo por estimarlo imprescindible para el afianzamiento de su vida de relación, lleva a com-

prender, sin lugar a dudas, que la formación ética de una persona depende de ciertos factores y, muy especialmente, del cultivo que haga de sus calidades morales y sensibles. La ética no tendría finalidad o, mejor aún, no cumpliría su verdadero cometido social, si no contuviera los elementos básicos que la hacen posible, a saber: elevación de miras, tolerancia, paciencia, obsequiosidad sincera, naturalidad en el trato, afabilidad, prudencia y tacto en los juicios que se vierten acerca de terceros. Cerrando este enunciado ético diremos también que, por sobre todo, habrá de privar la cortesía como expresión de afecto y de respeto, y, del mismo modo, el pensamiento conciliador que afirma la mutua consideración y entendimiento.

157 Se apreciará ahora por qué la Logosofía realiza obra tan benéfica en el seno de los hogares al transformar fundamentalmente el ambiente mental y psicológico en que antes se debatía la familia, por carecer padres, madres e hijos de estas directivas precisas que levantan el ánimo, sosiegan las excitaciones del temperamento y obligan a ser cada día más consciente de la propia responsabilidad moral.

EN LO SOCIAL

158 La Logosofía ha sostenido y sostiene que todo proceso de mejoramiento social habrá de fracasar inevitablemente si antes no se encara el problema del individuo, esto es, si no se lo forma sobre la base de una disciplina interna que lo eduque psicológicamente en el sentido de prestar servicios a la sociedad sin ser absorbido por ella, evitando así el tronchamiento de su independencia de juicio

concretada en su libertad moral y espiritual. El **hombre masa** —bien lo sabemos— es un ser anulado que debe obedecer ciegamente las directivas de su gremio o sindicato, que a su vez obedece, como se ve en todas partes, a directivas políticas. En tales condiciones, ¿cómo puede mejorar esa masa de hombres pegados a rígidas consignas, si individualmente no tienen perspectiva alguna de mejoramiento? Su única esperanza está puesta en lo que la masa conquista, a fuerza de violencias más que por el esfuerzo regulador de la producción. Es que el mejoramiento indiscriminado de todos los que integran la masa desalienta a los capaces, a los empeñosos que ansían labrarse un porvenir, y, naturalmente, la nivelación de los salarios produce instantáneamente una merma en el trabajo consciente de los mejores, incidiendo ese hecho en el mayor costo de la mano de obra, que aumenta a consecuencia de las demandas obreras, mediante las cuales, ilusoriamente, se piensa escapar al infierno de la inflación.

159 Confróntense ahora los resultados obtenidos con esta nueva cultura. La Logosofía comienza por llevar al hombre hacia la conquista de su propia libertad e independencia. ¿Cómo? Fortaleciendo los puntos débiles de su psicología, haciéndole comprender que dentro de él existen recursos más que suficientes para aumentar sus entradas y disminuir sus gastos. Es cierto que el individuo puede confiar en sus fuerzas y en su capacidad cuando se propone valorizar la moneda depreciada buscando en quehaceres extras o en perfeccionamientos técnicos el incremento de sus salarios, pero es interesante saber que todo ello puede facilitarse en alto grado mediante la realización del proceso de evolución —de cuyos resultados nos hemos ocupado extensamente—, pues por ese medio se encontrarán soluciones apropiadas

para dar a la vida la amplitud necesaria, lo que jamás se alcanzaría con los aumentos masivos que tras ardua lucha consiguen los hombres-masa mientras continúan atrapados por el número, que les absorbe la individualidad.

160 Cuando el ser humano gusta de las prerrogativas de su libertad y es consciente de ello, se siente firmemente inclinado a extender ese beneficio a sus semejantes. Esto lo enseña entre tantas otras cosas la Logosofía, por cuya razón los bienes morales, espirituales y económicos que representan esa conquista, se extienden y se ofrecen para ser compartidos entre cada integrante de la masa anónima, con el objeto de que a su vez recobre la independencia y libertad perdidas. Se podrá objetar que los resultados son de lento proceso. Estamos de acuerdo; pero nadie osará desconocer que por ese medio se marcha hacia la conquista efectiva y real de un futuro promisorio para el hombre, mientras que por el otro se anda en sentido contrario. Las conquistas sociales son tan efímeras que los hombres de trabajo se ven obligados a luchar sin tregua, siempre por las mismas razones, sin lograr con sus triunfos un equilibrio estable en sus presupuestos. En cambio, el hombre que se instruye con nuestros conocimientos y comprende que en él reside el medio de obtener las mejoras que antes esperó de la acción masiva de los gremios, no pierde más tiempo en ello y pronto supera su situación, encontrándose repentinamente como si viviera en otro mundo. En realidad es así, por cuanto ya no vive más en ese mundo de angustias, de nerviosismo y de esperanzas frustradas. Ahora sólo confía en sus fuerzas, adiestradas en la capacitación consciente de sus recursos internos. Se convierte de obrero en patrono de sí mismo. Es él quien se aumenta su propio salario mediante el **esfuerzo privado con miras a su emancipación integral.**

161 El día que se extienda esta comprensión básica de lo que cada hombre puede hacer en su beneficio, veremos cómo el ejemplo cunde en todos y los problemas sociales, hoy insolubles, desaparecen como tales. Se habrá conquistado entonces algo más que soluciones pasajeras; se habrá conquistado la verdadera paz social, la que todo hombre debe lograr individualmente primero, para luego extenderla al conjunto. Pretender lo contrario es consentir un engaño que impedirá toda solución estable.

162 La ciencia logosófica difiere en forma absoluta de los diversos sistemas filosóficos, reservados para aquellos que se aventuran a adicionarlos a sus acervos personales como medio de mantenerse al día con los problemas planteados en ellos. **La Logosofía no plantea problemas, sino que los resuelve individualmente,** porque cada hombre es una entidad individual que necesita resolver sus propios problemas, con lo cual se pone en condiciones de ayudar a otros a que resuelvan por sí mismos los problemas que enfrentan. Esto significa que las fuentes de la Logosofía están al alcance de todos, ya que su poderosa influencia benéfica se extiende a través de la generosidad que desarrolla en quienes cultivan su enseñanza. Porque los conocimientos logosóficos obran —como ya hemos dicho— en lo interno, saneando las deficiencias humanas; por lo tanto, el altruismo pronto ocupa un lugar prominente en el cultor de esta ciencia, desterrando para siempre el egoísmo, falla psicológica que por sí sola basta para malograr toda perspectiva de mejoramiento individual y colectivo.

163 También difiere fundamentalmente la ciencia logosófica de todas las ideologías y concepciones políticas, por hallarse éstas, sin excepción, basadas en el dominio

encubierto o desembozado de las masas humanas. Ninguna de ellas se ha preocupado de facilitar al ciudadano el desenvolvimiento de su integridad individual ni le ha enseñado a valerse por sí mismo en los actos de su vida y a ser verdaderamente consciente de su responsabilidad como miembro de la sociedad o grupo social de que forma parte, sin perder empero su fisonomía propia, su libertad e independencia. En síntesis, la Logosofía está demostrando que sólo podrán lograrse resultados positivos partiendo del mejoramiento del individuo para ir a la sociedad, en lugar de procederse en sentido inverso.

EN LO ECONÓMICO

164 Bueno es dejar bien puntualizado que muchas personas que comienzan el proceso logosófico de evolución consciente presentan, en su aspecto económico, un cuadro mental totalmente indefinido. En realidad, aparte de no estar conformes con lo que poseen, en muchos casos constituye una obsesión en ellas el acrecentar sus rentas. **Lo que no se piensa es que se debe aumentar antes la capacidad mental para disponer con acierto de lo que se tiene y de cuanto se agregue al arca individual.** De no ser así, pronto el dinero se convierte en tirano, y quien lo posee, en esclavo de su poder alucinante, que lo hace vivir en reiterada intranquilidad y constante desasosiego.

165 El logósofo, no bien encuentra el mayor aliciente de su vida en la atención de su proceso de evolución consciente, que le ofrece la magnífica oportunidad de

abastecer su ser interno con los valiosos conocimientos de la sabiduría logosófica, ajusta su conducta y su quehacer a una finalidad superior que desplaza las miras mezquinas de su ambición anterior. Como resultado, el campo de sus actividades corrientes, antes restringido, se renueva y amplía, logrando con mucho menos trabajo rendimientos que no había sospechado. Es que entra en juego un factor muy importante: los cambios operados en su psicología y la superación de su conducta, que influyen decididamente en su favor. Al inspirar mayor confianza, de hecho abre un crédito moral que le es otorgado implícitamente por los seres con quienes mantiene vinculaciones de orden económico, sea en el comercio, la industria, la banca o en la profesión que ejerce. Por otra parte, se ha podido comprobar que antes de tomar contacto con la Logosofía las personas gastan por lo general mucho dinero en cosas superfluas, incitadas a ello por inconsultas razones de orden personal. A menudo se derrocha el dinero en satisfacer necesidades pueriles, en obligaciones de carácter social intempestivamente creadas, excediéndose los límites de lo prudente cuando se trata de satisfacer antojos o proporcionarse diversiones.

166 Cuando el hombre se organiza de otro modo, cuando aprecia debidamente los nuevos valores que hace ingresar en sus arcas mentales y encuentra en la tarea de su evolución un gratísimo placer que aventaja los comunes, de hecho se le produce continencia en los gastos superfluos. El ahorro es, pues, automático. Y no sólo constituye éste el único resultado en el aspecto de la economía individual; la ampliación gradual del campo de las actividades permite sin mucho esfuerzo, como ya hemos dicho, aumentar el rendimiento en todo cuanto se hace. Naturalmente, los que se benefician con la asistencia del saber logosófico jamás olvidan esta circunstancia; es entonces cuando, estimulados

por la propia conciencia, ofrecen su colaboración a la obra que realiza la Fundación Logosófica, favoreciendo su desarrollo. Se cumple así con la ley universal de correspondencia, que la Logosofía ha dado a conocer entre otras no menos fundamentales, y concrétase también otro de los resultados que obtienen quienes consagran una parte de su tiempo al cultivo de los conocimientos logosóficos.

EFECTOS DE LA LOGOSOFÍA SOBRE EL TEMPERAMENTO HUMANO

EN LOS INDIVIDUOS DE TEMPERAMENTO NERVIOSO

167 La sobreexcitación de los nervios obedece, en la mayoría de los casos, al descontrol mental, pero también se manifiesta por el arraigo de ciertas deficiencias psicológicas que deberán ser objeto de constante y enérgica represión por parte de quien experimenta sus nocivos efectos. El control mental prescrito por nuestra enseñanza, y la fuerza cada vez menos influyente de las deficiencias, a cuyo desarraigo tan eficazmente contribuye, produce un gradual apaciguamiento en los nervios. Por otra parte, hemos podido comprobar que la Logosofía, al llenar de estímulos al que cultiva nuestra ciencia, obra como bálsamo sobre el sistema nervioso, que deja de constituir un factor de perturbación para convertirse en fuente de energías que levantan el ánimo y llenan de felicidad.

EN LOS APOCADOS POR TIMIDEZ

168 El adiestramiento mental promovido por el estudio y la práctica de la enseñanza logosófica desentumece esa zona mental en crisis. Gradualmente desaparece la in-

hibición en el ser al advertir que es tan capaz como el que más de exponer lo que piensa y sostenerlo con inteligente prudencia, sin experimentar el temor que antes lo cohibía. Recobrada la confianza en sí mismo y libre ya de esa molesta opresión, nota que va conquistando poco a poco un lugar respetable en los ambientes donde actúa. Su palabra, lejos de ser desoída, suscita interés y se la tiene en cuenta. De este modo el complejo de inferioridad queda vencido, lo que permite al ser desempeñarse con holgura en todas sus actividades.

EN LOS AMARGADOS Y ESCÉPTICOS

169 Desde los comienzos de esta obra de superación que el ser va realizando dentro de sí, reverdece su optimismo al vislumbrar una salida feliz al cerco de su abatimiento. No bien despierta su conciencia a las realidades que le descubre el saber logosófico aflora en él un sano entusiasmo, que le hace gustar la vida de otro modo al proyectarse hacia un futuro luminoso que paciente e inteligentemente va alcanzando. El conocimiento progresivo de las posibilidades de su inteligencia, antes ignoradas por él, lo incita a realizar la proeza de su emancipación moral y espiritual con la alegría de un despertar verdadero. De la apatía consentida pasa a un interés creciente por aprender cuanto se relaciona con la propia psicología. Cada pequeño descubrimiento lo afirma en la necesidad de avanzar en esa extraordinaria investigación. Aumenta así su dedicación y, por consiguiente, la alegría que caracteriza la obtención de un beneficio. Pronto se familiariza con el lenguaje logosófico, como paso indefectible para aplicar con eficacia la técnica de perfeccionar, mediante un constante adiestramiento, el

mecanismo de los sistemas mental, sensible e instintivo, por ser los que preponderan en el cuadro psicológico de las perspectivas humanas.

170 La amargura ha sido reemplazada por el dulce placer que acompaña a toda acción constructiva, especialmente si esa acción va dirigida hacia lo interno con miras a establecer un ritmo de actividad que satisfaga plenamente las aspiraciones del propio espíritu. Es una sensación muy similar a la que experimenta el que recobra su salud tras haber padecido una enfermedad que creía incurable. Ahora es el optimismo lo que impera en él y le hace experimentar un bienestar inapreciable, que fortalece sus energías y le permite iniciar con éxito nuevas actividades o perfeccionar las habituales.

FINALIDAD DE ESTE CURSO

Como se habrá podido apreciar, la finalidad de este CURSO DE INICIACIÓN LOGOSÓFICA ha sido la de permitir al lector una compenetración más amplia y metódica del saber logosófico.

Por otra parte, su creación responde al propósito de ofrecerlo a quienes se inician en el cultivo de estos conocimientos para orientar sus pasos por el gran camino que estamos construyendo en pro del perfeccionamiento humano; camino por el que sin duda han de marchar las generaciones de hoy y de mañana, libres de todos aquellos prejuicios y temores que traban los pies del caminante, entorpeciéndole el paso y condenándolo a oscuro anonimato.

Este CURSO DE INICIACIÓN LOGOSÓFICA no sólo favorece la asimilación de los nuevos conceptos, sino que alumbra también las primeras etapas del proceso de evolución consciente, dando acceso al conocimiento de sí mismo, del mundo trascendente, de las leyes universales, de la Creación y de Dios.

Se apreciará al leerlo la importancia que reviste practicar lo que se aprende en las diferentes fases de sus estudios. Esto permite verificar la verdad que encierra cada enseñanza logosófica; y es ya un hecho comprobado cuán grande estímulo representa esa verificación. Cuanto más se la reitera, tanto más se robustece la voluntad para efectuar ensayos de mayor complejidad y obtener resultados que sobrepasen a los anteriores.

El adecuado empleo de nuestra enseñanza permite realizar oportunas observaciones sobre la originalidad del método logosófico, la fecundidad de su simiente y la calidad de sus frutos. Por consiguiente, los valores y ventajas de esta nueva y promisoria ciencia integral del espíritu forman parte del haber consciente del logósofo, razón por la cual asumen en él jerarquía de convicciones.

Con esto queremos significar que quien emplea los conocimientos logosóficos para el fin superior de su perfeccionamiento, comienza por desterrar toda fe que no sea la que se debe a sí mismo, restituyendo a su alma su propia confianza o fe, de la que jamás debió desposeerse para entregarla, ingenua y dócilmente, a extraños absolutismos.

ÍNDICE

Ediciones Logosóficas

Una Nueva Fuente de Saber al Servicio de la Humanidad

Aprender Logosofía es conocer una técnica nueva para encarar la vida con auspiciosos resultados. Hacia esa finalidad conduce el pensamiento expuesto en las *ediciones logosóficas*, al alcance de cuantos quieran experimentar su eficacia.

Ellas responden a un plan de reeducación del espíritu concebido por la sabiduría logosófica para que el ser humano penetre triunfalmente en los arcanos de su existencia y descubra la verdad, incontrovertible e inobjetable, de cuanto le interesa conocer sobre sí mismo y el mundo metafísico.

Los libros logosóficos no deben leerse de corrido, sin dar lugar a la reflexión, porque se pierde de ellos lo substancial, o sea la asimilación de sus valiosos contenidos. Valiéndose de diferentes géneros literarios, explican y esclarecen las enseñanzas que constituyen parte del cuerpo principal de la Logosofía, a fin de que el lector que siga con interés el desarrollo de los mismos compruebe cómo los conocimientos logosóficos se complementan entre sí y abren, una tras otra, las puertas que dan acceso a las fuentes mismas del Saber.



Sedes Culturales de la Fundación Logosófica en el Mundo

ARGENTINA

Ciudad de Buenos Aires
Av. Coronel Díaz 1774 - Palermo
Tel.: (+54) (011) 4824-4383 / 4822-1238

Av. Cabildo 811 - Belgrano
Tel.: (+54) (011) 4772-1252

Buenos Aires
Alvear 630 - Piso 2° 10 - Quilmes
Tel.: (+54) (011) 4224-5678

Matheu 3360 - Mar del Plata
Tel.: (+54) (0223) 15-497-4262

Córdoba
Sucre 373 - Ciudad de Córdoba
Telefax: (+54) (0351) 421-6597

Entre Ríos
9 de Julio 23 - Paraná
Telefax: (+54) (0343) 431-2303

Santa Fe
Santiago 710 - Rosario
Telefax: (+54) (0341) 425-8610

Mendoza
Olascoaga 730 - Ciudad de Mendoza
Telefax: (+54) (0261) 429-2520

Jujuy
Balcarce 340 - Piso 1° Of.: 2 - Ciudad de Jujuy
Tel.: (+54) (0388) 422-4787

Salta
20 de Febrero 166 - Ciudad de Salta
Tel.: (+54) (0387) 401-0731

BRASIL

Distrito Federal
SHCG/NORTE - Quadra 704
Área de Escola - Brasilia
Tel: (+55) (061) 3326-4205

ESPAÑA

Barcelona
Comptes del Bell-lloc, 133 - Entlo. 4° - Les Corts
Tel: (+34) 93 490 21 72

ESTADOS UNIDOS

New York
304 Park Ave. South, 11th Floor
New York, NY 10010
Tel: (+001) (212) 590-2307

Florida
2640 Hollywood Blvd., Suite 112
Miami - Hollywood, FL 33020
Tel: (+001) (954) 894-0936

MÉXICO

México
Huatusco, 35 Planta Alta - Colonia Roma Sur
Tel: (+52) (5) 5584-6836

URUGUAY

Montevideo
Av. 8 de Octubre 2662 - Gerardo Grasso
Tel.: (+598) (2) 480-0710

Nueva Helvecia
Luis Dreyer entre Colón y Guillermo Tell.
Tel.: (+598) 099 948 552 / 099 524 445 /
094 406 021

Paysandú
Bolívar 1251 Esq. Montecaseros - Paysandú
Tel: (+598) 72-33403 / 72-41849 / 72-26289

Salto
Tel: (+598) 73-33512, 073-21841

VENEZUELA

Caracas
Av. Libertad, entre Palmas y Acacias
Ed. YETESA, Of.: 1-B1 - La Florida
Tel: (+58) (212) 882-5579

Consulte por otras Sedes Culturales en el mundo en: **www.logosofia.org**